



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ODONTOLOGÍA

EL CONCEPTO DE CULTURA COMO PROPUESTA
METODOLÓGICA EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD. SU
APLICACIÓN EN EL DOCUMENTAL DIDÁCTICO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

CIRUJANA DENTISTA

PRESENTA:

NATALIA ODETH SANTOS MADRIGAL

DIRECTORA: MTRA. MARÍA GLORIA HIROSE LÓPEZ

ASESORES: LIC. RAQUEL BOLAÑOS CADENA

MTRO. SALVADOR DÍAZ SANCHEZ

MÉXICO D. F.

2005

m349834

En el camino de construir el tiempo,
sin olvidarse del pasado,
no hay agradecimiento que no se tope con el viento y los
árboles, y construya entonces su propia historia.

a mi padre campesino, a mi padre obrero,
a mi padre explotado, a mi madre doméstica,
a mi madre ilegal, a mi madre,
a mi hermano estudiante, a mi hermana ama de casa,
a mis hermanos,

a mis viejos,
a mis maestros que me comparten su amor a la lucha,
que me enseñan a no rendirme,
que nunca olvidan construir la historia
para los que vienen y los que vendrán,

a la Zona Reina donde construyo y me construyo,
donde nunca como estas mañanas
estuvimos tan exentos de los envejecimientos del espíritu,
ni nuestros pensamientos se parecieron tanto a nuestros
actos.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	
2. CUESTIONES DE MÉTODO: NO AL ORGANICISMO	
2.1 Definición del Organicismo desde su dimensión metodológica.....	10
2.2 El problema de las regulaciones en el organismo y la sociedad.....	16
2.3 Organicismo e instituciones disciplinarias.....	20
3. PROPUESTA METODOLÓGICA: LA CULTURA	
3.1 La cultura desde el punto de vista de la totalidad.....	26
3.2 Noción de sistema aplicada a la cuestión cultural.....	33
3.3 La cultura popular más allá de la idea de masa.....	40
3.4 La educación y la salud como expresiones concretas y determinadas de la cultura.....	42
4. LA ENFERMEDAD COMO PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO	
4.1 Salud y enfermedad dentro de un proyecto histórico de conocimiento.....	47
4.2 Educación para la salud como acto de cultura. La educación más allá de la prevención disciplinaria.....	54
4.3 Del trabajador de la salud al trabajador de la cultura.....	57
4.4 La propuesta de la experiencia	

cinematográfica y experiencias de base.....	58
4.5 Explicación pormenorizada	
de proyecto de guión.....	61
5. CONCLUSIONES.....	65
6. BIBLIOGRAFÍA.....	68

1. INTRODUCCIÓN

Es de estructura amplia y compleja hablar en esta época de salud, de enfermedad, de educación y sobre todo intentar abordar temas que por su gran amplitud se han estudiado de formas diversas y con enfoques distintos, y sin embargo se pretenden no terminados. Existe la necesidad de explicar lo que la práctica médico-odontológica exige responder en la realidad social, y las herramientas de conocimiento de un egresado de la Facultad de Odontología son insuficientes para explicar ello. La responsabilidad de satisfacer las necesidades de salud básicas de la sociedad que el profesional de la salud como ser social adquiere al egresar de la Universidad, es el motivo para la elaboración de este trabajo.

Pero, ¿por qué un trabajo acerca de la cultura?, ¿qué relación tiene ésta con la Carrera de Cirujano Dentista? Pareciera a primera vista que este problema poco incumbe a los desarrollados métodos de la revolucionada práctica odontológica, a la relación odontólogo-paciente, a la educación para la salud bucal, a los programas de salud bucodental. Empero, es justamente aquí, en este terreno aparentemente infértil para la Odontología, donde se forma la conciencia de un profesional cuyo objetivo principal es participar en ese noble propósito de fomentar la salud bucal y resguardar la vida.

El asunto que tratará este ensayo aborda a la cultura como método de explicación, para entender en educación para la salud, términos que siempre resultan ambiguos y complejos y por su naturaleza no se tocan a profundidad, y más que

entenderlos como términos, sean explicados como una realidad social de la cual un odontólogo no se puede desentender debido a su fuerte vínculo como trabajador de la salud.

Pretende dar cuenta de realidades que en el discurso parecieran agotadas y entendibles, pero que se ven en la necesidad de estudiarse con otros métodos, por las limitaciones que presentan.

Este modesto pero consciente trabajo pretende dar un método de análisis que ya ha sido abordado por sociólogos e historiadores de la UNAM, para explicar las realidades sociales. Un ejemplo claro es el de Raúl Rojas Soriano, quien aborda el tema de la Salud con el método materialista dialéctico. Este ensayo retoma algunos ejemplos de éste y otros autores, pero desde la perspectiva de la cultura, retomando otras formas de análisis y encontrando, por ejemplo en las formas organicistas, graves limitaciones para la concepción de realidades como las ya mencionadas o a los métodos unicausales. Este trabajo pretende ser leído, por lo mismo, busca llegar a causas y soluciones más concretas. Las limitaciones encontradas al ser estructurales hacen necesario, no sólo reformar la estructura, sino realmente proponer otra que sea capaz de resolver los problemas que ésta no está en condiciones de resolver. Pero, sobre todo, pretende construir otra forma de explicar a los odontólogos, a los trabajadores de la salud, o quien la lea; la salud, la educación y la enfermedad desde una perspectiva histórica. El método que se propone intenta explicar un proceso sumamente complejo como es el de la salud y la enfermedad, además de proponer en educación para la salud temas que están presentes en las condiciones reales de existencia, los intereses, y la ideología de las diferentes clases sociales, para el

surgimiento y conceptualización de dichos procesos, así como para la determinación concreta de la enfermedad y las respuestas sociales a esta.

El Organicismo como método de explicación de las realidades sociales, se queda en limitaciones graves e imprecisas, al plantear una similitud casi indestructible entre un organismo superior y la sociedad. Con ello se da cuenta de la posición de las clases en la sociedad y a su vez responde, como producto y regla para las sociedades capitalistas, justificándose este método de explicación con el modo de producción. Este método es usado ya desde hace mucho tiempo: Aristóteles, Augusto Comte, Herbert Spencer, usaron formas organicistas de ver a las sociedades de su época.

En la propuesta metodológica de análisis se plantea una que, a cambio, nos brinde elementos suficientes para la explicación de estos procesos que como lo son la salud, la enfermedad y la educación, deben ser explicados histórica y dialécticamente. Es entonces que el concepto de cultura como método de análisis derivado del materialismo-dialéctico nos permite ver a las realidades sociales como elementos que se deben entender de manera concreta e históricamente determinadas, que se puedan explicar como un proyecto histórico de conocimiento para que ésta explicación nos lleve a soluciones más certeras, que aunque nunca serán fáciles, serán comprometidas con la verdadera realidad social en que vivimos.

Es muy importante entonces intentar explicar esa confusa idea de reducir la cultura sólo al arte. En cambio, se pretende que, a partir de estos conceptos se puedan explicar

los orígenes de otros: las concepciones de la cultura, los usos y las deformaciones que este término ha jugado en la historia del hombre. Para estos fines se tomaron en cuenta percepciones de un médico caribeño muy importante como lo fue Franz Fanon, quien lleva a cabo reflexiones importantes acerca de la cuestión cultural.¹

Se toma entonces a la cultura como una totalidad, como un sistema, pero además se aclara que ella no es algo neutro y universal, que está dividida en donde surge la determinación de dos culturas: las culturas dominantes y las culturas dominadas. De modo dialéctico se relacionan éstas, y dan una serie de resultados que nos esclarecen la forma de ver a la salud, a la enfermedad y a la educación como determinaciones concretas de la cultura. Aquí nos apoyamos en las determinaciones que hace al respecto el africano Amílcar Cabral, un luchador social y trabajador de la cultura. También se retoman importantes trabajos acerca del tema, realizados por el filósofo y científico social Nils Castro.

Se intenta ver así al proceso salud-enfermedad como un proceso condicionado por lo social, que adquiere particularidades en cada formación y grupo concreto, es decir, a la cultura a la que pertenecen particularidades que es necesario analizar a partir de planteamientos teóricos, esto es, teorías del materialismo dialéctico e histórico.

La salud y la enfermedad son elementos de un mismo proceso y están ligados dialécticamente, por lo que su apropiación teórica debe realizarse con categorías y leyes dialécticas que permitan la reconstrucción real del proceso,

¹ Fanon, Franz. Por la Revolución Africana. FCE. México, 1973.

en su movimiento, en su desarrollo, en su historia. Ignorar la historicidad del proceso conduce a formulaciones estáticas, sin movimiento, y la ciencia ha demostrado que la realidad se encuentra en movimiento, cambio y desarrollo permanentes, y el proceso salud-enfermedad es una realidad objetiva que forma parte de una realidad mayor, la cual está relacionada de diversas maneras, relaciones que es necesario determinar y precisar para construir otras formas de ver a los procesos, y dar así soluciones más reales.

Surgen entonces ideas y propuestas que pueden usarse en concreto en la formación de los profesionales de las áreas médicas en intentar dar un paso a trabajadores de la salud y dar lugar así a un trabajador de la cultura. Es pues donde cabe mencionar el uso del documental didáctico para fines educativos, que más allá de ser disciplinarios como las formas oficiales lo ofrecen, sean herramientas usadas hacia una pedagogía del oprimido, hacia una educación que sea un método de cultura popular cuya finalidad inmediata sea poner en contacto al espectador con su realidad, que alfabetice, en su dimensión más amplia, como práctica de la libertad.

Lo que justifica la importancia de este trabajo es que contribuya a desarrollar un nuevo conocimiento en los lectores, sobre todo si son estudiantes de la Facultad de Odontología. Por su contenido y su estructura teórico-práctica, puede ser usado en los cursos de Educación para la Salud, o en los seminarios con este mismo nombre. Pero sobre todo, por ser un acto de cultura popular, que, surgido de la cultura dominada, se vuelva a ella de manera transformadora y sirva en la identificación y solución de sus problemas.

Cabe recordar el paso que particularmente hice por la Facultad, en donde adquiero mi formación oficial como Cirujana Dentista, además de la otra formación, en la que el cine-club Odontología me permite desarrollar esa otra parte de mi formación como odontóloga que actúa como contra parte de las deformaciones y limitaciones acaecidas durante mi estancia en esta Institución. Es aquí donde rescato la importancia histórica del cineclubismo, de su importancia como formador real de un sujeto social autónomo que ya no se deja ver como un objeto. Se vuelve entonces mi formación más completa, convirtiéndome en alguien capaz de pensar, de crear y de transformar su realidad, siendo entonces una trabajadora de la cultura. El cine y el cineclubismo se vuelven una herramienta que puede usarse con fines no alienadores, para la construcción de una conciencia, que si es de la cultura dominada, tendrá que ser revolucionaria.

Finalmente este trabajo quisiera situarse fuera de los estantes empolvados de las oscuras bibliotecas. Su deseo es que sea diseccionada y puesta en crítica para el alimento de alumnos y profesores, autoridades y empleados, trabajadores de la cultura, y que sirva a los cotidianos nutrimentos intelectuales. Su anexo como documental didáctico tal vez tenga más pretensiones: que sea reproducido, copiado, pirateado, que se pueda ver donde se necesite, que se use y que, por supuesto, quien sea que lo maneje sea consciente de la importancia de realizar el debate respectivo después de su proyección, sólo así se construirá lo que en esencia se pretende con este material. Sabido es que estos propósitos pueden esfumarse al contacto con la realidad, aún con este riesgo necesario, la autora se lanza a cruzar el proceloso río de aguas caudalosas y corrientes hostiles.

2. CUESTIONES DE MÉTODO: NO AL ORGANICISMO

2.1 Definición del Organicismo desde su dimensión metodológica.

Para el desarrollo de la propuesta metodológica, será necesario describir brevemente uno de los conceptos que, por su práctica, se encuentra presente en la determinación de salud-enfermedad en la medicina actual. Será importante estudiar al Organicismo aquí porque justifica las prácticas médicas y odontológicas poco profundas, al considerar a la realidad social en que estas se encuentran inmersas, como algo irrelevante y de poca seriedad.

El Organicismo propone que se puede estudiar similarmente a un organismo y a una sociedad por su forma y por las relaciones de conformación interna en cada uno. Este enfoque nos hace ver a un organismo y a una sociedad como totalidades² en las que su estudio teórico es independiente de su campo de acción. Y no como sistemas que se relacionan dialécticamente y que por su origen funcionan de formas distintas.

Visto así el estudio de un organismo, por ejemplo el cuerpo humano, se remite a la medicina, y el estudio de una sociedad, a la sociología.

² Contrariamente a las percepciones organicistas, la totalidad aquí se refiere a un conjunto de elementos unidos por nexos de solidaridad y oposición en un sistema de oposiciones. Solidaridad significa que el todo es explicable por las correlaciones que lo constituyen, por los elementos en que se apoyan y dan lugar recíprocamente, en que se complementan. Lefebvre, George. Sánchez Vázquez y otros. Estructuralismo y Marxismo. Edit. Grijalbo, México 1970. pág 68.

Así, el Organicismo intenta trasladar los conceptos de estudio de la medicina a los de la sociología por mera "similitud teórica", pero como ya dijimos, de forma aislada y superficial.

El término "Organicismo", introducido por el científico inglés Georges Canguilhem señala que:

Quando los economistas liberales de los siglos XVIII y XIX llamaron la atención sobre el fenómeno social de la división del trabajo, los fisiólogos encontraron totalmente natural hablar de división del trabajo en lo relativo a las células, órganos o aparatos que componen el cuerpo vivo.³

Esta forma de ver el funcionamiento de la sociedad comparable al funcionamiento del organismo se empieza a vislumbrar al difundirse la teoría celular. Por ejemplo, se hablaba de la vida social de las células y se preguntaba si las células tienen en sociedad la misma vida que tendrían en libertad, lo que equivalió a plantear por adelantado los resultados del cultivo celular.

Haeckel -citado por Canguilhem- habló de "la república celular" o del "estado celular" para designar a un cuerpo viviente pluricelular.⁴

Estos fueron los primeros acercamientos terminológicos entre la sociología y la biología. Por ejemplo, entre

³ Canguilhem, Georges. Escritos sobre medicina. Amorroutu editores. Buenos Aires, Argentina, 2004. pág 101-102

⁴ Ib. pág 105

política y economía se ha vuelto común el concepto de *crisis*, siendo éste un término de origen médico referido al cambio que se produce en el curso de una enfermedad, cambio anunciado por ciertos síntomas y con el que va a decidirse efectivamente la vida del paciente.

Para el Organicismo, un organismo funciona como un todo por partes definidas (órganos) que interactúan entre sí como consecuencia de su naturaleza biológica. Este funcionamiento de un organismo implica que si se daña una de las partes, esto afectará al organismo en su conjunto. Debido a esta relación de daños, es difícil precisar el origen interno del mismo, y más difícil el origen externo, vinculado por factores sociales y culturales, como para solucionar un problema social de salud.

Para estos daños, un organismo cuenta con sus medios reguladores propios que dan respuestas inmediatas a cualquier alteración, lesión o enfermedad. Estos medios reguladores o este sistema regulador tiene sus formas de manifestación de acuerdo al problema que enfrente. Por ejemplo, el sistema linfático está formado por ganglios linfáticos, y su función más importante es la producción de un tipo de glóbulo blanco denominado linfocito, el cual forma una barrera contra las infecciones. Cuando hay una infección de vías respiratorias, los ganglios presentan una respuesta inflamatoria. Esto no sucede en una sociedad como tal, pues las formas en que se ejerce la regulación en una sociedad son creadas por la sociedad en su conjunto, pero sin abarcar a todos los grupos que en ella actúan, sino que dependerán de las diferentes culturas que las aplican, y de las relaciones entre culturas al seno de una Nación, es decir, de las formaciones sociales concretas con modos de producción donde uno de ellos es

dominante y, por lo tanto, con relaciones sociales específicas.

Para el Organicismo y su funcionamiento interno (tanto para un organismo complejo como para la sociedad) el hecho de que si se daña un aparato se daña el conjunto del organismo, suele ser motivo de jerarquización, ya que propone niveles de importancia en el organismo. Por ejemplo: plantea que en el ser humano el órgano más importante es el cerebro, ya que de él depende la dirección de los demás órganos y, por lo tanto, del organismo en su conjunto. Si éste órgano jerárquicamente más importante se daña, se dañará entonces el funcionamiento del organismo.

Basado en estas percepciones médicas, el Organicismo propone que una sociedad funciona también jerárquicamente, y el funcionamiento de las jerarquías determinará el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. En este caso, el cerebro se remite análogamente al Estado; pareciera que sin él, la sociedad no podría funcionar. Jerárquicamente también se distribuyen las extremidades superiores y se comparan análogamente con el ejército y la iglesia, y las extremidades inferiores con los grupos más desarraigados y pobres.

Un organismo, tomando como ejemplo el organismo humano, por su constitución y desde que existe, tiene dentro de sí la norma del estar bien como un ideal.

Es claro detectar cuando éste organismo se enferma y se tiene que restaurar, pues es cuando se encuentra fuera de su norma óptima de funcionamiento y alejado de su ideal. Decimos

que es un ideal, porque la situación ideal de un organismo es la de funcionar como un organismo sano.

Por este motivo se define que el organismo sano es un sistema cerrado claramente delimitado dentro de los parámetros de la salud, los cuales ya han sido definidos por la ciencia médica. Esto conduce a que la medicina sea vista como una ciencia dura, es decir, una ciencia bien delimitada en cuanto al funcionamiento óptimo de un organismo, aunque en realidad la salud siempre dependerá de organismos específicos en situaciones específicas, que dependen enteramente de la cultura a la que se pertenezca.

Por lo tanto, se determina que un organismo humano está enfermo porque se aleja de los criterios de salud según el organismo que lo padezca, aunque diagnosticar el tipo de enfermedad es más complicado pues habría de identificar su origen y tener como referencia a las demás enfermedades y a las formas en que se manifiesta el funcionamiento no óptimo de un organismo.

Para determinar la enfermedad, será necesario entonces conocer el tipo de ambiente en que se desenvuelve el organismo que se está afectado.

Cuando se conoce el funcionamiento óptimo de un organismo y se detecta su alteración, es para los médicos relativamente sencillo recetar los tratamientos medicinales para lograr que el organismo se restablezca y vuelva a la "normalidad".

Por esta razón, una medicina terapéutica es aplicada a una sociedad o a un grupo, antes que una preventiva.

Existen otros criterios para determinar la normalidad o la salud del individuo de acuerdo a su funcionamiento dentro de la sociedad. Si un individuo puede trabajar en sociedad será considerado "normal", "óptimo" o hasta saludable, aunque dentro de su organismo tenga un problema mortal (cáncer o sida) que no se haya manifestado, y que puede ser consecuencia del tipo de trabajo que desarrolla en la sociedad específica a la que nos referimos. Por ejemplo; las principales enfermedades que se presentan entre las obreras de las maquiladoras en los parques industriales de Ciudad Juárez, son afectaciones a las vías respiratorias, a la sangre, y esto se debe a los solventes con los cuales llevan a cabo su trabajo.

Estas concepciones nos invitan a ver a la salud como un fenómeno social.

Para el caso de hacer la comparación del funcionamiento del organismo con la sociedad, no se deberá remitir sólo a cuestiones de término y tampoco a compararlas como si fueran iguales, siempre tendrá que pensarse en las diferencias entre cada uno y además en la profundidad de las relaciones que se establecen en sociedades históricamente determinadas, así como estudiar la salud y a las enfermedades en una medicina que más que cerrada sea multidisciplinaria, que se pueda ver al entorno dialécticamente con el individuo y no apartado de él.

2.2 El problema de las regulaciones en el organismo y la sociedad.

En un organismo humano existe un conjunto de dispositivos o de mecanismos de regulación, cuyo efecto consiste en el mantenimiento de la integridad del mismo.

La idea de regulación orgánica comienza con la fisiología de Claude Bernard. Un organismo, por el simple hecho de serlo, incluye un sistema de mecanismos de corrección y compensación de las variaciones o daños que sufre en relación con el mundo donde vive, en relación con su medio, medio respecto del cual la existencia de estos mecanismos de regulación le permiten llevar una existencia relativamente independiente.⁵

Esto tiene que ver con el nivel de adaptación que un organismo tiene al clima o a su ambiente propiamente.

Pero las regulaciones que suceden de forma natural dentro de un organismo humano son independientes de las regulaciones que ejerce la sociedad respecto a distintos ejes de los individuos, como el de la salud o el comportamiento. Los orígenes de la alteración dentro del organismo son sociales, pero no las subsecuentes medidas regulatorias ni dentro ni fuera del organismo, cuando es quebrantado fuertemente por una lesión o enfermedad, en situaciones donde está en peligro su existencia. Y tampoco en que la sociedad genere naturalmente y de manera óptima estas regulaciones para todos los individuos. Esto explica por qué en una Nación

⁵ Ib. pág 105-106

como la nuestra, millones de niños mueren de desnutrición o de enfermedades curables.

El organismo, por el simple hecho de su existencia, resuelve una especie de contradicción entre la estabilidad y la modificación. Hay en todo organismo una moderación congénita, un control congénito, un equilibrio congénito.

"A partir del fisiólogo norteamericano Cannon, la existencia de esta moderación, de este control, de este equilibrio, es denominada con el término científico homeostasis."⁶

En el interior de nuestro organismo, cada célula, órgano, aparato y sistema se encuentra en relación por medio de una especie de matriz líquida compuesta de sales, agua, productos de secreción interna, cuya estabilidad se encuentra bajo la dependencia de dos aparatos: el sistema nervioso y el sistema de glándulas de secreción interna o glándulas endócrinas. "Claude Bernard tuvo la certeza de mostrar que existe un medio interno, pero, además, que el propio organismo es el que produce ese medio interno."⁷

Pero esta concepción pudo haber surgido desde la idea que los pensadores griegos se hacían tanto del universo como de un organismo sano, es decir, de un organismo donde todas las partes concuerdan unas con otras, están presentes las unas para las otras, y donde las relaciones funcionales entre estas partes permanecen invariables.

⁶ Ib. pág. 113

⁷ Ib. pág. 114

En el interior de este todo, en el interior de este orden, cada ser, incluido el hombre, tiene un lugar; en este lugar el hombre debe trabajar en cooperación con el conjunto de otros seres; debe siempre respetar relaciones funcionales de sometimiento a las exigencias del todo.

Es precisamente ésta parte en la que los llamados organicistas basan sus estudios, que más que ver el verdadero fondo de la realidad social, sirven para perpetuar la desigualdad entre los hombres, partiendo de que éstas teorías son funcionales para sustentar las acciones de los dueños del poder, mirando a la sociedad como algo cerrado.

Pero esto no sucede en la sociedad, en donde difícilmente se puede hablar de composiciones congénitas, o de un orden congénito como un "logos". Es más, en una formación social como la nuestra, caracterizada por el capitalismo como modo de producción dominante, las contradicciones fundamentales se encuentran tanto en la clase social "dueña de los medios de producción" como en la clase social "dueña únicamente de las propias manos", cuyas figuras cambian de acuerdo a las condiciones materiales en que se desenvuelven. Esta contradicción se da propiamente al interactuar y relacionarse en un mismo contexto estas dos clases contrarias, ya que la clase que sólo posee las propias manos querrá poseer también los medios de producción, siendo entonces dos clases antagónicas de intereses opuestos en lucha constante.

Concluyendo, las razones por las cuales no podemos considerar a una sociedad como un organismo, es que, en lo concerniente a la sociedad, no se puede confundir organización con organismo, y ésta diferencia debe ser

claramente entendida. El hecho de que una sociedad esté organizada y no haya sociedad sin un mínimo de organización, no significa que sea orgánica; diría de buen grado que la organización en el plano de la sociedad corresponde más al orden de las condiciones materiales dadas en un lugar específico y con relación a otras condiciones naturales, que al de la organización orgánica, pues lo que caracteriza al organismo es precisamente el hecho de que su finalidad, en forma de totalidad, está presente para él y está presente para todas sus partes. Mientras tanto, en una sociedad no sucede así, debido a que no sólo depende de la conformación de sus partes, sino de cómo se relacionen unas con otras y se determinen por su formación social, sus modos de producción en el cual uno es dominante, es decir, por sus relaciones sociales de producción. Una sociedad con estas características está dividida en clases que, como ya lo mencionamos, tienen intereses antagónicos.

Por supuesto, una sociedad tiene cierta semejanza con lo orgánico puesto que es una colectividad de vivientes. No podemos descomponer, estrictamente hablando, una sociedad, por la colectividad antes mencionada. Ahora bien, esta colectividad no es ni un individuo ni una especie. No es un individuo porque no es un organismo dotado de su finalidad y su totalidad, obtenido mediante un sistema especializado de aparatos de regulación; y no es una especie, porque las sociedades humanas no son la especie humana. Son la composición de ésta con otras, en situaciones determinadas y concretas.

Sin embargo, no siendo un organismo, la sociedad supone e incluso reclama regulaciones; no hay sociedad sin reglas, pero no hay en ella una autorregulación orgánica.

2.3 Organicismo e Instituciones disciplinarias.

Este concepto de Organicismo tiene mucho que ver con las instituciones que ahora sostienen el actual modo de producción dominante y que además aplican esta justificación.

Una de las instituciones encargadas de la disciplina que regula el comportamiento social del individuo es la prisión, cuyo surgimiento marca un momento importante dentro de los mecanismos disciplinarios. En el transcurso de los dos siglos pasados en Europa, una nueva legislación define el poder de castigar como una función general de la sociedad que ejerce de la misma manera sobre todos sus miembros, y que en cada uno de ellos está igualmente representado. Pero al hacer de la detención la pena por excelencia, esa nueva legislación introduce procedimientos de dominación característicos de un tipo particular de poder. Una justicia que se dice "igual", un aparato judicial que se pretende "autónomo" pero que padece las asimetrías de las sujeciones disciplinarias, tal es el surgimiento de la prisión "pena de las sociedades civilizadas"⁸.

No ahondaré mucho en este tema acerca de la prisión, sólo lo menciono como ejemplo y daría mucho para quienes se dedican a la salud mental, pero esta tesina no busca eso, sino dar cuenta que la existencia de la prisión está inmersa en conceptos organicistas. Quedaría de más enunciar que la prisión se vuelve más que una institución reguladora de la sociedad, una oscura e injustificada escuela del crimen.

⁸ Foucault, Michel. Microfísica de poder. Ediciones de la piqueta. 3ª edición, Madrid, España 1992. pág 51.

Podemos hablar de la escuela misma, en donde acontecen sucesos que más que responder a su sociedad la quebrantan, con todas las aportaciones que puedan tener para la generación de conocimiento. No es difícil decir que en más de cinco años que un alumno de Odontología pasa en la preparación de su carrera es amaestrado e inducido a proporcionar servicios privados para ser buena pieza de un engrane, lo cual lo hace objeto de su sociedad, y no el sujeto que debería de ser para ella y su transformación.

La generación del conocimiento del alumno se ve quebrantada por la imposición de un tipo de conocimiento; esto no quiere decir que se desdeñe el conocimiento que se aprende en estas instituciones, pero sí que se ve fuertemente limitado.

Esto nos hace pensar que si estas instituciones forman parte de una sociedad y como tales deben responder a ella y a todas sus partes, todos podríamos estudiar y llegar a la Universidad, cosa que claramente no sucede.

Esto se explica con la premisa organicista, en donde todo está regulado jerárquicamente y pareciera que sin esas formas no funcionarían las llamadas instituciones educativas. Un ejemplo claro es la propia universidad, en donde el alumno es un subordinado, y si la cabeza, que en este caso son los profesores y con ellos las autoridades en una posición mucho más elevada, se impone ante el desarrollo del conocimiento del alumno o si éstos no están presentes, el alumno prácticamente queda limitado en su libertad de acción y por lo tanto de organización.

Sobre las instituciones de salud habría que destacar para qué fueron hechas. Los servicios de salud en México están estructurados por tres formas de atención médica que adquieren sus modalidades según el grupo social al que se dirijan. Estas formas son los servicios médicos de la seguridad social, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto Mexicano de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), la medicina asistencial representada por la Secretaría de Salud (SSa), el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), los servicios médicos comandados por los gobiernos del D. F. y los Estados, y la medicina privada. Todas estas instituciones se encargan de "regular" la salud de nuestro país. Además, con estas tres formas oficialmente reconocidas coexiste la medicina tradicional.

Respecto a la atención institucional que otorgan las Instituciones de Seguridad Social, el porcentaje de la población que tiene acceso a ella fue el 36.52% en el año 2000 (31.02% IMSS y 5.50% ISSSTE y el 2,28% a las demás instituciones de Seguridad Social).⁹

Debe recordarse que las cifras antes mencionadas no reflejan la cobertura real de estas instituciones ya que una considerable proporción de personas, principalmente en las zonas urbanas, son derechohabientes de dos o más instituciones de seguridad social. Existe también un porcentaje no determinado de población "amparada" y que varía según el tamaño de las ciudades, que no acude a los servicios médicos institucionales, sea por su imagen negativa, por los

⁹ www.inegi.gob.mx, Distribución porcentual de la población derechohabiente por lugar donde acude al servicio médico para cada institución de derechohabiencia y sexo 2000.

trámites que hay que realizar para recibir atención médica, o por otras causas.

Estas cifras nos ayudan a esclarecer que las instituciones de salud no funcionan para todas las partes de una sociedad debido a que la salud no sólo depende de ellas. El acceso real a la seguridad social no depende de las disposiciones legislativas, ni de las resoluciones de distintos organismos a nivel internacional o de la doctrina que sobre seguridad social adopte el Estado. Depende, por un lado, de las características de desarrollo económico-social del país y, por el otro, de las condiciones concretas de la existencia y organización de los grupos sociales y de la necesidad que tiene el aparato productivo y el mismo Estado de tales grupos. Por ejemplo, la mayoría de los trabajadores afiliados al IMSS se encuentran en una posición clave dentro del sistema productivo o su inserción ha sido producto de movimientos populares como en el caso de los campesinos de la zona henequera de Yucatán en 1972-1973.

En cuanto a los asegurados por el ISSSTE, el Estado necesita de la burocracia estatal para su propio sustento y, por lo tanto, "cuidar" de la salud de dicho grupo social. Es importante destacar que la población que se beneficia de algún sistema de seguridad social se encuentra en el medio urbano. En cuanto la población rural, en su inmensa mayoría no tiene acceso a ella.

La política de seguridad social depende de las características del desarrollo social y económico en cada país, que son las que permiten y regulan el campo de aplicación de las prestaciones y servicios de los seguros sociales a los diferentes sectores de la población. Entonces,

más que funcionar como sistemas orgánicos, funcionan como sistemas de discriminación social.

El ideal de la vida humana no es ni el desorden, ni la crisis. Pero, precisamente por ésta razón, la salud, que es la regulación suprema de un organismo humano que a su vez es un ser social, aun cuando existan en la sociedad instituciones médicas, no figura bajo la forma de un aparato que, producido por la sociedad, incida por lo tanto en ella.

Por esta razón se reconoce que la salud es un acto ligado a la cultura. Si éstas están dadas de manera desigual, la salud responde entonces a un hecho que está determinado por cuestiones sociales, históricas, biológicas y culturales, y que tendrá que estudiarse entonces a organismos determinados en situaciones concretas e históricas determinadas.

Es preciso que la salud en la sociedad surja de muchas partes, no sólo de forma privada sino también comunitaria. Si la salud no es congénita a la sociedad misma, es decir, que no responde a sus intereses, entonces no es ejercida por una o varias instituciones sociales situadas en el mismo nivel que la sociedad en su conjunto.

Precisamente por la ausencia de una salud social, por la ausencia de esas regulaciones que hacen que un organismo sea organismo, y que no existen en una sociedad por igual, se explica que la crisis social de nuestros tiempos sea de tal magnitud que la existencia de varias culturas dominadas parece amenazada y que no existan instituciones que fomenten mejores condiciones de vida.

La idea entonces es que en éstas instituciones disciplinarias que propiamente funcionan como un sistema jerárquico, en donde no se puede prescindir del que tiene el puesto a la cabeza, lo que hacen es acortar las posibilidades de conocimiento de las demás personas que la conforman, y así se limitan las capacidades que todos tenemos para formar parte de nuestra realidad social, donde sea que nos desenvolvamos.

3. PROPUESTA METODOLÓGICA A CAMBIO: LA CULTURA

3.1 La cultura desde el punto de vista de la totalidad.

Existen términos que, usados en el lenguaje cotidiano, van perdiendo su significado, por ser de origen términos problemáticos, confusos, pero que resulta importante describir; esto ocurre con el término "cultura".

En este trabajo se tratará de esclarecer a la cultura no sólo como término, sino sobre todo para comprender la importancia que sus implicaciones tienen con relación a la salud y a la Educación para la Salud.

Históricamente, y hablando de la cultura únicamente como término, resulta controversial, y concede así escasas revelaciones cuando se trata de llegar a un acuerdo sobre su objeto de estudio, sus límites y sus características.

Este término ha estado vinculado con el bienestar económico, con el folclore, incluso con el color de piel. Se le ha utilizado como sinónimo de civilización-occidentalización. Incluso se le ha reducido sólo al arte.

Cuando se hace una referencia a la cultura se maneja una idea abstracta, difícil de comprender, como un algo que se puede entender como "neutro y universal", desligado de la política y de la historia.

Generalmente se conceptúa a una persona "culto" como alguien con una acumulación indiscriminada de conocimientos,

u obtención de diplomas, grados, títulos y reconocimientos académicos, que conoce de música clásica, de pintura, de literatura, etc. En síntesis, sería aquella persona que tiene un nivel académico alto, y además que conoce la llamada cultura europea. Se ha manejado la idea de que Europa es "cultura" y difícilmente pensaríamos que hay europeos incultos. Pero la realidad es otra. La cultura de los campesinos pobres de Francia es muy diferente de aquella a la que generalmente conocemos como cultura francesa. Los ricos de Francia no reconocen como cultura a la que poseen estos campesinos pobres. Las tesis tradicionales que sostienen la posibilidad del monopolio de la cultura en manos de una clase o de un país, parten de una falsedad al despreciar la capacidad que todos los hombres tienen, independientemente de su riqueza o color de piel, para crear cultura.

Según esta tesis, la cultura tiene un carácter universal alejado de una concreción histórica, y se asigna a la producción artística e intelectual que emana de ciertas clases sociales y que es reconocida por la clase política y económicamente dominante como "cultura".

La cultura popular, entonces, es reducida a lo folclórico, en la acepción negativa del término¹⁰. De esto

¹⁰ Diaz, Roberto. Cultura popular y lucha de clases. Ed. Casa de las Américas. Num. 33. 1987. 3ª Edición. La Habana, Cuba.

El folclorismo en su acepción positiva es la importancia que tienen los fenómenos folclóricos como instrumentos de cambio social. La folclorología que empezó siendo una rama de la antropología cultural ha cobrado importancia y autonomía en el presente.

Las características que dan fisionomía propia al hecho folclórico: Es popular, entendiendo este término como opuesto a erudito, culto, libresco, académico.

Es anónimo porque se desconoce a su autor, aunque sea posible identificar a sus portadores o sucesivos transmisores.

Es tradicional en la medida en que su enseñanza y aprendizaje se hacen directamente, de una generación a otra.

surge la imagen falseada de que los pobres son pobres por condición natural, lo que sirve de base para perpetuar las desigualdades.

Así se considera como intrínseco a la cultura, el que la gente rica sea "cultura" y productora de cultura, mientras que las clases populares son incultas e incapaces de generar cultura. En esta misma línea de pensamiento los pueblos europeos son por definición "cultos" y los pueblos indígenas de América Latina, África y Asia son culturalmente atrasados como resultado lógico de su atraso económico.

Pero, ¿qué es cultura?, ¿puede hablarse de hombres sin cultura?, ¿es la cultura un atributo exclusivo de clases económicamente poderosas?, ¿es la cultura algo idílico, apolítico, que como un "don divino" reciben únicamente ricos y poderosos?

Para aclarar estas preguntas y no someter a la cultura a un término, mencionaremos algunos conceptos.

Según la definición de Darcy Ribeiro desde un plano antropológico:

Cultura es la herencia social de una comunidad humana, representada por el acervo compartido de modos estandarizados de adaptación a la naturaleza para proveerse de subsistencia, de normas e instituciones reguladoras de las relaciones

Es colectivo porque tiene vigencia social. Y es funcional, en cuanto satisface necesidades dentro de la comunidad.

Su acepción negativa es reducir al folclore a una animación trivial, pintoresca y exótica como algo "ajeno" a uno mismo, como algo visto desde afuera, como diversión de turistas.

sociales y de los sistemas de conocimiento, de valores y creencias, con lo que sus miembros explican su experiencia, expresan su creatividad artística, y se motivan por la acción.

Así concebida, la cultura es un orden particular de los fenómenos, caracterizados por ser una réplica conceptual de la realidad, simbólicamente transmisible de generación a generación, bajo la forma de una tradición que provee modos de existencia, formas de organización y modos de expresión a una comunidad humana.¹¹

Esta definición es importante porque integra a todas las formas de aprendizaje y subsistencia de una cultura en su relación con la naturaleza y las formas en que ésta es transmitida por generaciones, prevaleciendo así como un modo de vida, y conservando las formas de organización, la lengua y las costumbres en su esencia, aunque éstas van cambiando de acuerdo a los actores, es decir, van teniendo los rasgos específicos de su condición y de su tiempo propio.

Los hombres se humanizan mediante la integración de esos conjuntos de tradiciones, al mismo tiempo que se incorporan a determinada entidad étnica aprehendiendo su lenguaje, capacitándose para hacer las cosas de acuerdo con las técnicas que ella domina, comportándose según las normas que la misma consagra y, finalmente, viviendo conforme a sus usos y costumbres. Por lo mismo, la cultura es percibida por sus portadores como el modo natural y necesario de ser hombres

¹¹ Ribeiro, Darcy, et al. Cultura y Política en América Latina, Siglo XXI, México 1990, p. 23.

frente a los miembros de su propio grupo y frente a otros grupos humanos.

Cada hombre es esencialmente un ser cultural, portador de la tradición que lo humanizó; su cultura sólo desaparecerá con él en caso de verse imposibilitado de transmitirla socialmente a sus descendientes.

Esta definición de cultura es aplicable para sociedades concretas que manifiestan concretamente sus determinaciones históricas, es decir, éste es un concepto aceptable en cuanto a su nivel de caracterización para una cultura dentro de una sociedad.

Pero esta manera de ver a la cultura se da en el caso de que se hable de una totalidad, como un complejo de relaciones (afectaciones e incidencias) culturales que se encuentran implicadas.

Por lo tanto, es importante tomar en cuenta que los elementos de una sociedad son sujetos actuantes de quienes la cultura surge (individual o colectivamente) como una necesidad de manifestación consciente, al saberse estos insertos dentro de una cultura propia en una realidad social e histórica específica.

Para desarrollar estos conceptos más amplios de cultura, nos serviremos de la definición de Amílcar Cabral en la que:

(...) la cultura es la síntesis dinámica en el nivel de conciencia del individuo o de la colectividad, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano,

de las relaciones existentes tanto del hombre y la naturaleza, como entre los hombres y las demás categorías sociales. Las manifestaciones culturales¹² son las diferentes formas por las cuales ésta síntesis se expresa, individual o colectivamente, en cada formación de la sociedad o del grupo humano en cuestión.¹³

Si explicamos este concepto, sabremos que un determinado grupo social, nación o etnia, poseen elementos diversos, factores disímiles y, simultáneamente, cohesionadores internos, que los identifica como diferentes a "los demás" y les confieren, igualmente, una personalidad social que los distingue de otros conglomerados sociales. Esta identidad no es otra cosa que la cultura.

Esta definición nos ayuda a comprender la cultura en un sentido más amplio, pues se refiere a las relaciones complejas que actúan en su interior y la forma en que se manifiesta como totalidad unificada, y entonces se puede ver con apariencia externa, con descripciones geométricas, como un recipiente donde se contienen mezclas, objetos, elementos, con una forma determinada.

Pero si la totalidad de los componentes de un fenómeno, y su forma, es la estructuración y organización interna-externa que estos componentes guardan entre sí al articularse

¹² La manifestación cultural más clara y pura de una cultura dominada son las luchas por su liberación

¹³ Cabral, Amílcar. El papel de la cultura en la lucha de independencia en Cultura y resistencia cultural. Hilda Varela (comp.), Editorial El Caballito, México, 1995, p. 33.

para integrarse unitariamente al fenómeno, entonces, forma y contenido de una cultura son un fenómeno unitario desarrollado a lo largo de la experiencia de sus vicisitudes en el tiempo, durante la cual se agregan y modifican sus componentes, y se fija su concatenación recíproca o su relación dialéctica.

Si tomamos en cuenta la cultura desde este punto de vista, cada cultura y cada manifestación cultural deben examinarse como un sistema histórico complejo y multiestructural.

Se precisa entonces que la cultura no es un ente genérico, abstracto, una entelequia, sino creación humana condicionada por una estructura social determinada históricamente, por sus formaciones sociales, y por sus modos de producción. Esto quiere decir que la cultura no es sólo a la obtención de diplomas o títulos académicos, la cultura trasciende a las artes y a las ciencias, a la acumulación de las lecturas; se proyecta más allá de la existencia del cine, el teatro, de exposiciones artísticas o conciertos musicales, la cultura es también el modo como la gente come, viste e imagina, como produce, como inventa, con qué lo hace, como arregla su casa, se divierte y hace política, como habla mira y calla. Impregna toda la vida social y está presente en todos y cada uno de los seres humanos, en su forma de actuar, de soñar, de conflictuarse y de sentir la vida.

3.2 Noción de sistema aplicado a la cuestión cultural.

Si hablamos de la cultura de México como un sistema, veremos que dentro de él existen otros, y en ellos sus elementos experimentan contradictoriamente la historia de una sociedad, es decir, algunos elementos como por ejemplo las diferentes clases, capas y grupos sociales, tienen papeles distintos dentro de la historia de esta sociedad. Estos tienen intereses que pueden llegar a ser opuestos y hasta antagónicos, es por ello que la cultura tiene que determinarse en la forma en que se relaciona una cultura con otra y las formas en que esta relación incida al sistema como tal. Entonces, en el caso específico de México, no podemos hablar de una cultura en general, habrá que distinguir que dentro de ella existen dos culturas que se manifiestan relacionándose dialécticamente, como contrarios, es decir culturas dominantes y culturas dominadas, y las consecuencias que de esto modifica sus relaciones. Un sistema tiene varios componentes de uno u otro orden, y de diversa validez y durabilidad. De estas últimas dependen las correspondencias mutuas y el equilibrio relativo temporal que existe entre estos componentes. Estos componentes forman a su vez conjuntos de componentes que están concatenados.

Es por ello que en cada cultura es preciso describir su sistematicidad, pues cada una de sus épocas presenta no una suma de fenómenos sino un sistema de éstos, su estructuración como sistema y su evolución a través de sucesivas configuraciones sistemáticas construidas de manera forzosamente dialéctica.

Esto es lo que nos ofrece la unidad histórica y sociológica de todo el conjunto de sistemas de una cultura. La cultura es entonces un modo de vida, que dentro, guarda relaciones complejas entre ella misma, y entre otras culturas. Tomando en cuenta el ejemplo de México, donde describimos a dos tipos de culturas, las dominantes y las dominadas, la salud y la educación serán determinadas entonces por las relaciones existentes entre estas culturas, tomando en cuenta los intereses que cada una tenga.

Las precisiones que hace Nils Castro respecto a la noción de sistema, como una conjunción dialéctica entre las diversas culturas, se encuentra en una condición de dominio-imposición y resistencia¹⁴.

El concepto de cultura, en su acepción global, abarca los procesos de producción, los bienes materiales producidos, y los valores. Esto significa que la cultura es la síntesis de los bienes materiales y espirituales (entendiendo por espiritual las formas del pensamiento) alcanzados por una sociedad, la expresión y el reflejo espiritual de la práctica social en un determinado nivel de desarrollo histórico.

La cultura conserva y sintetiza la experiencia colectiva que un pueblo acumula a lo largo de las vicisitudes de su historia; es en este sentido, recuerdo colectivo que se transmite a las nuevas generaciones como herencia social (no biológica) y capacita, mediante su adquisición, a los individuos para integrarse como miembros de la comunidad, impregnándoles sus normas de comportamiento, valores,

¹⁴ Nils Castro. La penetración cultural, genocidio cultural y política cultural. Revista Cambio, Edit. Casa de las Américas, julio-septiembre de 1978.

conocimientos, y habilidades. Cada sociedad hereda y reestructura la herencia cultural acumulada por su historia pasada, selecciona, jerarquiza, consagra sus elementos de acuerdo a las necesidades y aspiraciones de su presente práctica social, determinados por las relaciones de producción establecidas. De este modo, su cultura es la síntesis de los valores materiales y espirituales que ha alcanzado, como conjunto de formas y resultados de la actividad humana difundidos y consolidados en el seno de la colectividad a través de la tradición, de los medios de instrucción y educación, de la imitación, de la realización de los modelos comunes, extendidos tanto en el terreno de la producción material y la organización de la vida social (cultura material) como a todos los géneros de la creación intelectual y estética (cultura espiritual).

En la medida que expresa la experiencia histórica particular de un pueblo y representa sus resultantes en una fisonomía social peculiar, su personalidad colectiva, la cultura ya no aparece como una entidad abstracta y genérica, sino concreta en sus determinaciones y cualidades sociales, regionales y temporales, como cultura nacional, esto es, como marco organizador de la autoconciencia nacional.

Hemos dicho que una cultura sintetiza la experiencia histórica de un pueblo, y que esta síntesis no es un mero amontonamiento de productos materiales y espirituales, sino que como fisonomía o personalidad colectiva tiene una organización, capaz de guiar valoraciones y prácticas compartidas. Esto implica que la cultura es en varios sentidos un sistema, pero no sólo eso, a condición que no se entienda como un sistema cerrado, ni demasiado formalizado, ni mucho menos carente de contradicciones y procesos

modificadores. En una cultura hay varias culturas, pero no hay un amasijo.

La evolución histórica de una cultura se realiza no sólo por los cambios o sustitución de sus partes, sino también por los reajustes en las correlaciones que se establecen entre ellas, para preservar la capacidad para que el conjunto funcione socialmente orientado a valoraciones y comportamientos que se adecuen a la realidad concreta de los modos de producción que se configuran como determinantes.

Cuando las circunstancias prácticas golpean un sector de este sistema relativamente integrado, el impacto repercute sucesivamente sobre los demás puntos del conjunto.

La distorsión de algunos de los componentes no permanece localizada, origina modificaciones directas o mediatas en los restantes. Para producir trastornos en un sistema no es preciso actuar sobre toda su extensión; las deformaciones logradas en algunos puntos básicos pueden ocasionar grandes desequilibrios progresivos en muchos otros que no están directamente relacionados con ellos. Determinadas alteraciones en la coherencia o concatenación del sistema pueden, en principio, trastornar su funcionalidad, favorecer deformaciones de la vida espiritual y las costumbres de la colectividad, modificando en uno u otro sentido la personalidad social.

En cada cultura nacional hay cuando menos dos culturas: el sistema dominante de la cultura de la clase que detenta los medios de producción y el Estado, y los elementos culturales propios generados por la experiencia de las clases

explotadas. La funcionalidad de la cultura "oficial"¹⁵ está dada por su capacidad para orientar los comportamientos prácticos o ideológicos de todos los hombres de acuerdo a las conveniencias de la clase dominante y para distraer o neutralizar las tendencias que se opongan a sus intereses o a su dominancia. Parte de ésta funcionalidad consiste en mantener dispersos, distorsionados o incompletos los elementos de la cultura popular reducidos a sus aspectos menos agresivos. Para la cultura dominante, esta dispersión de los elementos de la cultura nacional popular es impedir su integración en un sistema cultural que ponga en riesgo la permanencia y funcionalidad de sistema de producción que ella detenta.

La ruptura y la dispersión del sistema de la cultura nacional conduce a una crisis creciente de la personalidad nacional y sus facultades, de la cual resulta una progresiva merma de la capacidad para resolver y organizar armónica y eficientemente las necesidades de la práctica social establecida o por establecer, afectándose hasta las habilidades del pueblo¹⁶ para solucionar por sí mismo los requerimientos de su vida material, acentuándose su dependencia.

La cultura es ante todo cultura de clase, (ya que depende de la clase a la que se pertenezca) lo que no quiere decir que se clasifique por niveles altos o bajos,

¹⁵ Cultura oficial se refiere a lo que las clases dominantes, dentro de este sistema de dominación, han denominado válido para representar a la cultura.

¹⁶ El concepto de pueblo no se refiere la mera población o suma de habitantes individuales, sino la coparticipación en una personalidad nacional capaz de reconocerse a sí misma y proponerse objetivos propios.

sencillamente son diferentes, bajo el régimen de explotación del hombre por el hombre. En cada país la cultura de los explotadores, superestructurada sobre su poder material, es erigida como cultura por excelencia e impuesta como paradigma a los explotados, para validar entre ellos como imagen general del mundo y de sí mismos lo que no es sino la imagen particular de las necesidades e interés de la clase dominante.

Las ideas dominantes (en una sociedad) no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por lo tanto, las relaciones de propiedad sobre los medios de producción que hacen una determinada clase, la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas, que dicho de otro modo, son las ideas de dominación. Es por ello que la clase dominante utiliza el término de cultura o de su cultura como la única, la universal. Esta no es más que su instrumento de adiestramiento para la explotación.

De acuerdo con Nils Castro, mientras haya explotados y explotadores en cada nación, hay dos naciones, en cada cultura nacional hay dos culturas. Las consignas nacionalistas en general, unen a la masa explotada en cada país con su clase dominante y, al propio tiempo, la dividen de los trabajadores de otros países.

Hablando de dos naciones, y de la particularidad que sobre la cultura ejerce la dominación como característica de las naciones de régimen de explotación capitalista, existe la cultura popular como la cultura de la clase explotada. Para este fin, las ideas de dominación han practicado contra

nuestros pueblos el genocidio cultural, han intentado subvertir sus valores nacionales y su idioma. Este proceso de aniquilamiento ha sido una constante histórica en nuestro continente. Existen diferentes formas para llevar a cabo estos procesos y en lo que a nosotros respecta, que es la salud y la educación, se han visto corrompidas y conducidas por la cultura dominante siempre a sus intereses. No quiere decir que la salud sólo dependa de la cuestión institucional, pero hablando de la cobertura de los servicios de salud y en específico la salud bucal, qué mejor ejemplo que el 90% de los servicios odontológicos sean privados y el 10% públicos, entendiéndolo que los públicos sólo se dan a personas asalariadas por contrato colectivo de trabajo. Y ahora, resulta interesante analizar de dónde provienen y cómo están estructurados los rubros de seguridad social, como la salud en general y la salud bucal en particular.

La clase dominante crea las instituciones que se encargan de reproducir este sistema de dominación, éste es el caso de los grupos directivos de las instituciones del Estado. Por lo tanto, en el caso de México las instituciones de seguridad social actúan de forma desigual, puesto que responden a los intereses de la clase dominante más que a las necesidades de la población explotada y marginada.

El origen de la seguridad social en México se da por parte del Estado para institucionalizar este aspecto social, de acuerdo a la captación de las clases trabajadoras. Por lo tanto, los servicios de seguridad social no responden a las necesidades de la población en general puesto que existen lugares en donde esta institución no llega, y su origen estatal nos lleva a analizar estas medidas como medidas de estatización y, por lo tanto, de consolidación de un Estado y

de una clase que se relacione con la dirección de estas medidas.

Tomando en cuenta que éstas relaciones se dan de manera contradictoria y por dominación, la salud y la educación para ella no pueden figurar como algo universal. Tomando en cuenta que también son dirigidas y quebrantadas por las culturas dominantes, y que la solución a ellas no vendrá de ahí, las culturas dominadas tendrán que generar, transformar y construir sus propias manifestaciones culturales respondiendo a estas necesidades.

3.3 La cultura popular más allá de la idea de masa.

Viendo que la cultura popular es la manifestación consciente que adquiere la cultura popular frente a las relaciones de dominación, como parte de su proceso de liberación, cabría señalar las multiplicidades o especificidades de la cultura popular como un acontecimiento empírico y teórico que se desarrolla en el seno de la clase "dominada", y que muestra las formas en que se relaciona con la actividad de sus integrantes en el proceso productivo y reproductivo, con sus relaciones materiales, sus relaciones de convivencia y de creación.

Sería decir que pertenece al terreno de la cultura popular todo acto consciente, creado por esta clase que es dominada (que no tiene las condiciones materiales propicias, y muchas veces incluso adversas), que entrelleve la red de símbolos con que se identifica y que en su lenguaje o comunicación proponga más alcances en el terreno de lo

práctico concreto o en el desarrollo propio de las limitantes que tiene su cultura.

Por eso, la cultura popular no es una cultura que se extienda al concepto de "masa", sino que por sus elementos y por la situación de estos dentro de un sistema de dominación en un territorio determinado, es la cultura específica con que se expresan y se crean sus relaciones efectivas de clase.

La cultura de masas es la que los sectores dominantes controlan y ejercen con la fabricación y difusión de sus productos culturales, y a su servicio están también los medios para hacerlo con una eficacia contundente, como son la televisión, la radio, los diarios y el cine, capaces de ocupar, atrapar y persuadir al individuo social y a su familia en todos los lugares. Estos medios no sólo atrapan las percepciones sujetándolas a una situación estática y de sometimiento, sino que además transmiten imágenes verbales y conductas. La televisión inmoviliza y transmite tipologías para imitar. Estos productos culturales pueden ser producidos en forma masiva porque dependen directamente de los sectores dueños de los medios para hacerlo. La cultura de masas implica entonces que los productos culturales que ofrecen estos pequeños sectores especializados ya no son producto de la integración directa de los grupos humanos, sino que son mercancías de producción masiva que contrastan a las relaciones auténticamente culturales, siendo ese su valor que consiste en la producción y reproducción de poder, de control y de dominación.

En oposición a esta "cultura de masas" fabricada para la dominación, podemos distinguir un proceso diferente de creación de cultura realizado por las clases dominadas, a

partir de la interacción directa y como respuesta a sus necesidades, las cuales son antagónicas y de lucha de contrarios, a esto le llamamos cultura popular.

"La cultura dominante se ha transformado en cultura de masas, cultura de consumo que viene de arriba hacia abajo; esta homogeniza, borra diferencias, hace hábitos, modas y opiniones comunes, desmoviliza y dispersa. Por lo tanto responde a las necesidades del sistema. La cultura popular es cultura de los de abajo, fabricada por ellos mismos, carente de medios técnicos; los productores y los consumidores son los mismos individuos, crean y ejercen su cultura, no es cultura para ser vendida sino para ser usada, responde a las necesidades de los grupos culturales."¹⁷

La cultura popular auténtica dentro de un sistema social de dominación y explotación es el sistema de respuestas solidarias creadas por los grupos oprimidos frente a las necesidades de liberación. Es por ello que la cultura popular requiere comunicación personal y activa.

3.4 La educación y la salud como expresiones concretas y determinadas de la cultura.

Hemos desarrollado esta propuesta en torno a la cultura, tomando en cuenta que dentro de una cultura existen otras, las cuales tienen una relación dialéctica, que unas son dominantes y otras dominadas, para decir entonces que, tanto la educación como la salud están determinadas por esta relación. Tomando en cuenta que los grupos que detentan los

¹⁷ Stavenhagen, Rodolfo. Mario Margulis y otros. La cultura popular. Premia editora. Tlahuapan Puebla, México, 1982.

medios de producción y el Estado, el sistema dominante, tienen el sustento de la estructura económica de una sociedad históricamente determinada, de una Nación, de la producción y la reproducción de las condiciones materiales de existencia. En una sociedad como la nuestra, en donde el modo de producción dominante es el capitalista, dividido en una clase trabajadora que posee su fuerza de trabajo y una clase capitalista que detenta los medios de producción y reproducción y que propicia la división del trabajo, la salud entonces dependerá de la clase a la que se pertenezca, por lo tanto, la salud de las culturas dominantes es escandalosamente otra que las de las culturas dominadas. Tomando en cuenta que quienes tienen el control de los medios de producción, tanto de la salud como de la educación, son las clases que dominan.

La salud y la educación son entonces expresiones concretas de la cultura, de acuerdo a la cultura que las represente y las caracterice, pero recordando concretamente cuál es. Habrá que describir como es que estas expresiones, como lo son la salud y la educación, son manejadas por la cultura dominante y además como las culturas dominadas resisten y dan otras respuestas a estas concepciones.

La característica del sistema dominante, de ser dueño de los medios de producción, implica la creación de un sistema de dominancia que se regula de acuerdo a las relaciones sociales de producción, y que conforma la superestructura, que a su vez se divide en:

1) Jurídico-política: está conformada por sus instituciones: Estado, tribunales leyes y otros. Esta forma superestructural es la que respecta a los

aparatos represivos del estado, y que está representada por el aparato militar y el aparato policiaco.

2) Las formas ideológicas: teorías jurídicas y políticas, elementos religiosos artísticos y filosóficos. (Dentro de estas formas ideológicas se inscriben también la Educación y la Salud).¹⁸

Esto se puede entender si tomamos en cuenta que un sistema dominante manifiesta su cultura a través de sus instituciones, o más preciso aún, de las formas en que estas instituciones se relacionan con la "sociedad en general".

Pero ¿por qué la salud y la educación dependen enteramente de la cultura a la que se pertenece?

Tomando en cuenta que una formación social no sobrevive a menos que reproduzca las condiciones de producción al mismo tiempo que produce, la reproducción de las condiciones de producción, es entonces, la condición última de la producción. Estas se pueden dar de formas "simple" con tan sólo reproducir las condiciones de producción anterior o puede ser de forma "ampliada" por el aumento de las condiciones.

Esto quiere decir que para que cualquier individuo o grupo subsista, tiene que reproducirse y tener el mínimo de condiciones para hacerlo. Si no las tiene, está en peligro de desaparecer, entonces las culturas dominantes, haciendo conciencia de ello, desarrollan todos los medios para que su

¹⁸ Soriano, Rojas Raúl, Capitalismo y Enfermedad, 5ª edición. México 1995. Pág. 49

cultura prevalezca, creando así instituciones y aparatos que las sustenten.

Estas instituciones que sustentan el orden establecido del actual modo de producción capitalista, se dividen en dos principalmente: los aparatos represivos del Estado y los aparatos ideológicos.¹⁹

Los primeros funcionan de manera violenta, física o administrativamente, y abarcan al gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, prisiones, etc.

Los aparatos ideológicos se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas, como lo son la iglesia, la escuela, la familia, el derecho, los partidos políticos, instituciones de salud, medios masivos de información y comunicación, y formas artísticas del Estado.

Si el Estado es manejado por la clase que detenta los medios de producción, y por lo tanto crea los aparatos represivos del Estado, entonces es sencillo suponer que en los aparatos ideológicos, muchos de ellos privados, tengan una injerencia determinante.

Los aparatos ideológicos son muy importantes, porque con ellos se relaciona el mayor tiempo del trabajador. Cuando está fuera de su proceso de trabajo, estos aparatos funcionan en la parte reproductiva tanto del trabajador como del sistema en su conjunto.

¹⁹Althusser, Louis. La filosofía como arma de la revolución. Siglo veintiuno editores. Biblioteca del pensamiento socialista. 22ª edición. México 1999. pág. 104-120.

La determinación que entonces se intenta hacer en este trabajo queda saldada con esta breve explicación. Los que no somos dueños de los medios de producción, estaremos limitados por la educación y la salud que las culturas dominadas han modelado, pero en ningún caso son las únicas formas de adquirir la salud.

"El problema del desgaste y reproducción "biológica" aparece ligado a los fenómenos de producción-consumo, donde lógicamente, producción significa consumo físico de sujetos, y reproducción, consumo de satisfactores para la preproducción de dichos sujetos"²⁰.

En el organismo humano, el gasto (anabolismo) va acompañado de mecanismos que reponen -o por lo menos son potencialmente capaces de reponer- dicho consumo orgánico (catabolismo). Por ello, desde un punto de vista biológico, no existe un momento de desgaste y otro de reproducción.

Pero desde un punto de vista cultural, para la clase dominante, es importante conocer, cuál es la capacidad de desgaste en el trabajo, y cuál es la capacidad mínima de reproducción del trabajador fuera del trabajo, ya que esto asegura mayor ganancia, es decir mayor producción, y el trabajador, en el momento que necesite reproducirse, lo hará consumiendo los productos que fueron hechos sobre el mismo proceso de producción por el capitalista. Esta es la condición mínima de reproducción de la fuerza de trabajo y al mismo tiempo es una condición inmejorable de la reproducción de los capitalistas.

²⁰ Cuellar, Ricardo y Florencia Peña. El cuerpo Humano en el Capitalismo. Folios ediciones. México, 1985. pág, 13.

4. LA ENFERMEDAD COMO PROBLEMA EPISTEMOLÓGICO

4.1 Salud y enfermedad dentro de un proyecto histórico de conocimiento.

El proceso salud-enfermedad es una realidad concreta que se presenta en individuos y grupos con determinadas características culturales, socioeconómicas y producto de sus condiciones reales de trabajo y de vida. El proceso salud-enfermedad, por lo tanto, se encuentra vinculado a la forma en la que los seres humanos producen y se reproducen. Esto es lo que se plantea en esta propuesta.

De acuerdo con lo anterior, las causas e implicaciones deben buscarse en última instancia en la estructura y organización de la sociedad, en la noción social-cultural, aun cuando se manifieste en forma concreta en seres humanos.

Pero antes de hacer este análisis, es necesario referirse a otros niveles de análisis distintos del proceso salud-enfermedad.

Las dificultades conceptuales y operativas de la salud conducen con frecuencia a centrar el análisis en los estados que se desvían de ella, como son la enfermedad, la incapacidad y la muerte.

El término salud, como concepto y meta de acción, es impreciso, debido a que en el hombre no es posible establecer estados fijos o situaciones estáticas, puesto que es un ser dinámico social, biológica y psicológicamente. Esta situación

dinámica es la que hace necesario conceptuar la salud-enfermedad como un proceso. El proceso salud-enfermedad es una continuación que se manifiesta simultáneamente como la unidad de los contrarios, en el sentido de que un aspecto, o elemento, no puede existir sin el otro. El ser humano no vive aislado, vive en sociedades específicas donde se dan relaciones sociales de producción y estilos de vida concretos que determinan, en buena medida, la salud-enfermedad. La conceptualización del proceso salud-enfermedad debe, por lo tanto, incluir sus elementos determinantes, no sólo individual sino también socialmente. Es un proceso biológico, social, históricamente determinado, que se caracteriza por ser dinámico, complejo, dialéctico.

El proceso salud-enfermedad tiene dos determinantes históricas fundamentales: El dominio que la sociedad haya alcanzado sobre la naturaleza y el tipo de relaciones sociales que establezca entre sus miembros. Ambas determinantes explican las condiciones materiales de vida de los diferentes grupos sociales, las que a su vez son el factor fundamental de la incidencia de enfermedad y de muerte. Durante la mayor parte de la existencia de la especie, esta se encontraba totalmente sujeta a las vicisitudes de la naturaleza. Llegar a la edad adulta era poco frecuente, pues una buena parte de la población sucumbía en la infancia y los adultos se exponían a grandes riesgos durante la búsqueda de alimentos y otros bienes de subsistencia. Ahora bien, los logros resultantes de la capacidad productiva de la sociedad, se han distribuido desde hace miles de años de forma desigual y, por tanto, sólo han beneficiando la salud de unos sectores. Es por ello que las culturas dominadas deben tomar conciencia de esto, y hacer que el hombre, que históricamente ha sido la energía motriz

de la producción material y cultural, transforme su modo de producción hacia una sociedad en que no exista desigualdad social, así como tampoco distinción entre la salud que se brinda hacia las clases dominantes y adineradas y las clases pobres.

Las concepciones del proceso salud-enfermedad y el desarrollo y estilo de la práctica médica son elementos que están íntimamente ligados entre sí.

La concepción hegemónica del proceso salud-enfermedad orienta el saber y las prácticas médicas en ciertas direcciones. A riesgo de simplificar las concepciones del proceso salud-enfermedad, se pueden clasificar en cuatro grupos:

- 1.- Mágico-religioso-empírico
- 2.- Biologicista-Positivista
- 3.- Sanitarista
- 4.- Biológico-Social-Histórico.²¹

La primera dominó la historia del hombre durante siglos, la misma que se ha ido transformando en determinados grupos culturales, y que sigue de la mano con la medicina tradicional.

La segunda es una concepción que, olvidándose del carácter social del hombre, reduce el proceso salud-enfermedad a sus aspectos puramente biológicos. Ha florecido como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en

²¹Salud, Necesidades esenciales en México, Siglo veintiuno editores. 4ª edición. México, 1989. pág.19

los países centrales del primer mundo y se estableció como una corriente dominante del saber y la práctica médica en la segunda mitad del siglo XIX, después de que los trabajos de Ehrlich, Koch y Pasteur le dieron las herramientas fundamentales por la búsqueda microscópica de los agentes causales de las enfermedades, así como otros descubrimientos que permitieron dar esta perspectiva que parte de una visión del organismo humano fragmentado en órganos, aparatos y sistemas. Ofrece una reparación del daño (atención curativa) más que prevención; orienta sus acciones a individuos y no a comunidades, y basa una buena parte de su enfoque en la modificación de la conducta individual. La subespecialización y, por consiguiente, la fragmentación del conocimiento, han favorecido la concentración gremial del saber médico con la concomitante concentración del poder; por lo tanto, esta teoría siempre se ha manejado por las clases dominantes y beneficia sólo a ellas.

Como resultado de esta práctica y saber biologicistas, se ha desarrollado un inmenso complejo médico-industrial, una fragmentación de los servicios, un énfasis mayúsculo en la tecnología y el perfeccionismo.

La medicina, con el afán de lucro, ha llevado a la atención impersonal intrahospitalaria a practicar formas aberrantes en el ejercicio médico, como intervenciones quirúrgicas innecesarias y la construcción de amplios usos de aparatos de apoyo diagnósticos y de terapéutica de empleo restringido, cuyos efectos se ponen cada vez más en duda en sus países de origen. Como producto más acabado de esta práctica, ha llevado a la iatrogenia negativa (el daño al paciente) en forma masiva en los países industrializados.

La crisis en el modelo de atención a la salud que se desprende de esta concepción Biologicista-Positivista ha sido tan notable que se han emprendido múltiples estudios para describirla y analizarla. Aunque nadie en nuestros días la defendería en su forma más pura, no cabe duda que es la concepción que de manera implícita por carácter social reciben los estudiantes de Medicina, Odontología y en particular donde los estudios de Medicina y de Salud Pública están orgánicamente separados, como ocurre en nuestro país.

La concepción Sanitarista supone, sobre la anterior, algunos avances importantes. Para esta los problemas de salud son problemas sanitarios y su solución implica saneamiento. El sanitarismo es la concepción ecologista de la salud donde interaccionan dos factores: huésped y agente en el ambiente donde se desarrollan. Adentro del ambiente se incorporan a la sociedad, mas no a una sociedad histórica concreta, sino a una sociedad en abstracto, concebida como una formación a-histórica regida por leyes naturales análogas a las biológicas. Una vez aprehendido el proceso de esta manera "integral" y fenomenológica, el sanitarismo propone no sólo tratar al individuo de acuerdo con el biologicismo, sino que con medidas sanitarias plantea soluciones "colectivas" a problemas ecológicos. Dentro de este enfoque, tienen igual importancia la provisión de agua potable y el patrón económico dominante, el drenaje y las relaciones sociales de producción, el papel de la fauna nociva y el papel que desempeña el Estado. A esta concepción la apoyan una parte importante de los trabajadores de la salud pública y tiene gran fuerza en los organismos internacionales.

Por último, la concepción Biológico-Social-Histórica propone una integración de las ciencias naturales en las sociales que permiten concebir el proceso de salud-enfermedad como un proceso histórico social que se manifiesta en sociedades y clases concretas de acuerdo con sus condiciones materiales de vida.

Esta es la tesis que se adopta en este ensayo y que ya ha sido desarrollada por investigadores contemporáneos, aunque se apoye en los avances aportados anteriormente por médicos y sanitaristas como Neuman, que en 1840 afirmaba que "las ciencias médicas son intrínseca y esencialmente ciencias sociales".

La concepción Biológico-Social-Histórica se desarrolla a partir de los siglos XVIII y XIX que logra una conformación definida por Johan Peter Frank y Rudolph Virchow, quienes preconizan que las enfermedades, en concreto la tuberculosis, siguen un patrón de distribución de acuerdo con la clase social. El filósofo inglés Friedrich Engels describe la situación sanitaria de la clase obrera en Inglaterra a mediados del siglo XIX y con esto marca un hito. Una de las constantes del discurso de esta corriente es el planteamiento de una visión crítica, tanto del saber como de la práctica médica, que ubique los fenómenos de la salud en toda su amplitud hasta llegar a sus relaciones últimas con la sociedad en su conjunto. Henry E. Sigerist y George Rosen analizaron la evolución de las instituciones médicas y de salud pública con esta concepción. Michel Foucault y George Canguilhem han hecho estudios médicos e investigaciones y teorías basadas en esta concepción.

Retomando el capítulo anterior daremos las definiciones de salud y enfermedad y su correlación con su origen de clase.

Hablar de salud-enfermedad es hablar también de normal y patológico. "Al distinguir entre anomalía y estado patológico, entre variedad biológica y valor vital negativo, confiamos al propio ser vivo, considerado en su polaridad dinámica, el cuidado de distinguir dónde comienza la enfermedad"²². Es decir que en materia de normas biológicas es necesario referirse al individuo, porque determinado individuo puede encontrarse, a la altura de los deberes que resultan del medio ambiente que le es propio, en condiciones orgánicas que serían inadecuadas a tales deberes, esto en el caso de otro determinado individuo. Es decir, un promedio obtenido estadísticamente no permite decidir si determinado individuo presente ante nosotros es normal o no podemos basarnos en él para desentendernos de nuestro deber médico hacia el individuo, al tratarse de una norma supra-individual.

La salud es otro concepto difícil de definir y por lo tanto de cuantificar. La Conferencia Nacional sobre la Atención Primaria a la Salud ha señalado que la Salud "es el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades; es un derecho fundamental y el logro del grado más alto posible de la salud es un objetivo social importantísimo en todo el mundo"²³.

²² Canguilhem, Georges. Lo normal y lo patológico. Siglo veintiuno Editores. 3ª. Edición. México 1981.

²³ Organización Mundial de la Salud, UNICEF, 2005

Esta definición ha sido aceptada por los gobiernos de los países pertenecientes a la Organización Mundial de la Salud; sin embargo, presenta problemas de orden conceptual. La definición no otorga a la salud la categoría de fenómeno social e históricamente determinado, además no es posible cuantificar ni evaluar el estado de salud en estos términos. Es notable que esta definición adoptada por la OMS está permeada de la concepción Biologicista y Sanitarista.

4.2 Educación para la salud como acto de cultura. La educación más allá de la prevención disciplinaria.

*"La educación verdadera es praxis, reflexión, acción del hombre sobre el mundo para transformarlo."*²⁴

Esta reflexión hecha por uno de los pedagogos más importantes de Latinoamérica que además esta respaldada por todo un trabajo hecho en Brasil, en Chile, y en otros países de la complejidad latinoamericana, donde la posibilidad de la transformación de plantear tan solo la posibilidad del pueblo mismo, liberado a través de la educación, y anunciar así las posibilidades de una nueva y autentica sociedad, es convulsionar el orden anacrónico en que todavía nos movemos.

Pero ¿qué significa educar en condiciones tan agudas y dolorosas como las que viven los países Latinoamericanos, y en especial México?

²⁴ Freire, Paulo. La educación como práctica de la libertad. Siglo veintiuno editores. México, 1971. pág.7

Respuestas de este tipo son las que inician con la cita de Paulo Freire, pero ¿que entendemos en términos generales por educar?

Reflexionando con el pensamiento de Freire, él decía que el hombre fue creado para comunicarse con otros hombres. Este dialogo (educación dialogal) es, tan opuesto a los esquemas del liberalismo, -educación monogal- que seguimos practicando en la actualidad como si todavía pudiéramos tener la oportunidad de dirigir y de orientar al educando. Esto sólo se podrá llevar a cabo cuando terminemos con nuestro verbalismo, con nuestras mentiras, con la incompetencia ante una realidad que nos exige una actitud de gran atención creadora, de poderoso despliegue de la imaginación.

Hemos descrito en capítulos anteriores lo que significa la educación como un aparato ideológico para la mantención de un sometimiento. La propuesta es precisamente crear y llevar a cabo otras formas de aprender y entonces la educación ya no es dirigida y monogal, "la educación se vuelve entonces un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal."²⁵

Es por ello que retomamos las prácticas de Freire cuando habla de la libertad, de justicia y de igualdad, porque cree en estas palabras en la medida en las que ellas estén encarnando la realidad de quien las pronuncia. Sólo entonces las palabras, en vez de ser vehículo de ideologías alienantes o enmascaramiento de una cultura decadente, se convierten en generadoras.

²⁵ Ib. pág 11

Regresando a los conceptos de educación que generalmente tenemos aquellos que hemos recibido la educación institucional, entendemos que el educando es el objeto de manipulación de los educadores, que responden a su vez, a las estructuras de dominación de la sociedad actual.

Educación, entonces, es todo lo contrario a "ser pensar", y mucho más aún, es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo dentro de la sociedad.

La educación, empezando desde la alfabetización, brinda al pueblo el derecho a decir su propia palabra, y esta alfabetización "será auténticamente humanista (y cultural) en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional y en la medida en que pueda crear en el educando, un proceso de recreación de búsqueda, de independencia".²⁶

Bajo esta perspectiva educar y alfabetizar son sinónimos de concientizar. Bajo estos preceptos no podemos educar si no somos conscientes de la realidad que vivimos como seres marginados dentro de la sociedad desigual y no tengamos el mínimo interés por transformar estas desigualdades, empezando por las mismas condiciones de educación y alfabetización.

Ya no cabe más la distinción entre el educando y el educador. No más educando, no más educador, sino educador-educando con educando-educado, como primer paso que debe dar

²⁶ Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido. Siglo veintiuno editores. 11ª edición. México, 1973. pág.29.

el individuo para su integración cultural de clase, para su toma de conciencia transformadora en una realidad nacional.

Esta es la propuesta más alta para educación como acto de cultura, y es en este sentido que nos proponemos enfrentar a la educación para la salud, en donde cada individuo integrado culturalmente en la clase a la que pertenezca y haciendo uso de su conciencia transformadora, conozca su posición dentro de la sociedad, y que con el conocimiento de sus condiciones materiales busque formas para mejorar su salud y muchas otras condiciones de vida a las que ha sido sometido.

4.3 Del trabajador de la salud al trabajador de la cultura

Este punto lo considero de suma importancia, es aquí donde la injerencia de cualquier estudiante, egresado o por egresar de cualquier área médica, puede tener una transformación como sujeto histórico dentro de su realidad social. Aquellos que fuimos formados al calor de la educación monogal, es un buen momento de dejar de ser sólo odontólogos, médicos, enfermeros, químicos, biólogos, en fin, profesionales de la salud, y transformarnos en sujetos multidisciplinarios, esto quiere decir, conocer también otras áreas sociales y humanísticas que como las médicas son tan imprescindibles para el sujeto social, y entonces ser trabajadores de la salud conscientes de nuestro proceso real en los acontecimientos de la medicina, y conscientes también del proceso social en el que estamos inmersos, comprometiéndonos con él de manera

activa y responsable, volviéndonos así trabajadores de la cultura.

Usemos todos esos conocimientos que aprendimos combinándolos con la existencia real de nosotros en la sociedad, seamos creadores de nuestras propias formas de manifestarnos. Una forma de hacerlo es el cineclubismo²⁷, pero hay muchas otras formas de hacerlo. Es necesario crear nuevos signos culturales, aprendamos a aprender, seamos capaces de afrontar los problemas de nuestros iguales, andemos hacia los verdaderos artificios de nuestra cultura y regresemos a ella lo que en realidad merece que es lo mismo que merecemos nosotros. Seamos, entonces sujetos de nuestra propia historia. Transformemos esas formas autoritarias de profesionales con chaleco de oro, de privilegiados dentro de los no privilegiados, seamos iguales en la conciencia e iguales en la práctica. Seamos educadores y educandos, seamos trabajadores de la cultura.

4.4 La propuesta de la experiencia cinematográfica y experiencias de base.

La propuesta que la experiencia cinematográfica nos permite retomar en este ensayo, su utilidad de ser instrumento del

²⁷ Hace 6 años se luchó contra marea para consolidar un hecho histórico: el cine-club Odontología, única organización autónoma dentro de esta Facultad, que ha sostenido un trabajo ininterrumpido a pesar de las restricciones por el uso de los espacios, y que ha estado trabajando de forma colectiva con otros cine-clubes del area médica, como son, Química, Medicina, Psicología y Ciencias, así como con otras areas sociales y de humanidades como Filosofía, Economía, Derecho, Arquitectura y Ciencias Políticas. El cine club Odontología ha permitido verse como un proyecto histórico de conocimiento, se ha dado cuenta de las posibilidades que encierra el cine como una herramienta en el desarrollo y concientización social, funcionando como la academia de los estudiantes, en donde nunca se pierde de vista la importante comunicación en forma de debate entre los asistentes, como conclusión activa y programática de su actividad de proyecciones, funcionando bajo la forma de talleres. Ha permitido lo no permitido.

trabajador de la cultura. En el caso de la salud oral, esto explora un nuevo campo de conocimiento.

El documental didáctico en manos de la cultura dominante ha servido como instrumento de ideologización para preservar su cultura, de adiestramiento, de penetración cultural. Es por ello que, rompiendo con estos usos, se propone el uso del documental didáctico para subvertir la técnica y apropiarnos de ella para que realmente sirva en un proceso que, más allá de ser educativo, responda a las necesidades de las culturas dominadas y que además sea generado desde el orden de lo dado, es decir que surja de la propia comunidad.

Sin duda en un país como el nuestro, este cine didáctico está sujeto a mayores limitaciones ya mencionadas con anterioridad por estar en manos de quienes perpetúan las desigualdades. De esta manera, las condiciones para su realización son mucho más difíciles, ya que algunos tienen que llegar a la clandestinidad por su importante aportación ideológica en la concientización de los problemas nacionales populares, y con ello despertar y propiciar las búsquedas y concretar acciones que busquen la solución de estos, ya que esta conciencia es enemiga de las culturas que hasta hoy nos dominan.

Para reconocer el documental que aquí se propone tendremos que hacer un ejercicio desechando los moldes seculares del documental didáctico en países desarrollados, e ir en busca de la originalidad que emane de nuestro desarrollo. Con esto es necesario que quien intente incursionar en este campo tendrá que adquirir nuevos puntos de vista y utilizar un lenguaje cinematográfico diferente al de los arquetipos del cine didáctico.

Tomando como experiencia el cine cubano después del triunfo revolucionario, el documental didáctico como lo describe Pastor Vega²⁸, no debe limitarse a impartir una descripción minuciosa o exhaustiva de un proceso particular, por ejemplo como manejar adecuadamente el cepillo dental comercial, sino como se propone en este documental, involucrase en una problemática más amplia, que más que un instrumento directo y delimitado de enseñanza, sirva de acicate a la imaginación y de estímulo educativo y desarrollo intelectual y colectivo de esos nuevos espectadores.

Por ello, en lugar del manejo adecuado del cepillo dental comercial, se propone la construcción de este con los medios que su entorno les brinde y con ello el uso del mismo, y que esto sea sólo un ejemplo de cómo autogestionar muchas cosas para su comunidad.

De las películas didácticas así vistas, algunas pueden ofrecer motivaciones para el estudio, otras pueden ser parte del estudio en sí, como lección visual aplicada a una clase. Las características del cine didáctico como cine dedicado a problemas concretos, y a la explicación dedicada a esos problemas, son factores que sin duda contribuyen a la formación del sujeto social al que la cultura dominante ha hecho objeto, pues es un tipo de cine que refleja más directamente al mundo.

²⁸ Vega, Pastor. El documental didáctico y la táctica. Filmoteca, num. 2-3. Marzo de 1981. Pags.126-132.

4.5 Explicación pormenorizada del proyecto de guión.

TÍTULO: Hincando el diente en la vida

IMAGEN

SONIDO

<p>Secuencia de políticos sonriendo</p> <p>Recortes de periódicos de los precandidatos presidenciales, Gobernadores, diputados, etc.</p> <p>En una fiesta vemos rostros bonitos, quizá de la revista CARAS</p> <p>Niños de comerciales...</p> <p>Comercial de Oral B</p> <p>Escenas finales de "Bailando por un sueño"</p>	<p>¡Qué bonita sonrisa! Sonrisa que denota felicidad, bienestar, salud, poder, éxito... Tú... eres un triunfador, sonríe que la vida es hermosa. No te preocupes. Tú usas la pasta, el hilo dental y el cepillo que más profesionales en el mundo recomiendan, porque tú lo vales. Tal y como te lo dijeron, tres veces al día, después de cada comida, porque tú comes tres veces al día... ¿No es cierto?</p> <p>Procura mantener esa sonrisa que te distingue ante los demás... esa sonrisa que es tan blanca como la nieve, tan nivea como la leche, tan nacarada como el azúcar.</p> <p>¿Azúcar? Azúcar que hace feliz a tantos y tantos niños, azúcar que regalan los enamorados. Ah... pero no olvides el daño que el azúcar causa en tus dientes.</p> <p>Pero no te preocupes, la tecnología dental está a tu servicio. No olvides visitar a tu dentista por lo menos cada seis meses. Te aseguramos que de esta manera siempre serás una persona hermosa, triunfadora y sobre todo, feliz... Es, por supuesto, tu mundo feliz.</p>
<p>(CORTE A)</p> <p>Imágenes del campo mexicano Campesinos cortando mazorcas Otras tomas de campesinos...</p> <p>Niños riendo (quizá de la visita a "Javier Hernández" en la zona Zapatista)</p> <p>Imágenes alusivas al texto: montes y montañas. Gente de Santa Catarina</p> <p>Se aprecia una multitud de campesinos (en Sta. Cata.) junto a un manantial</p> <p>Niños campesinos...</p> <p>Sembradío de maíz...</p> <p>Unas manos deshojando un elote</p> <p>Imágenes de cañaverales</p>	<p>(puente musical de fondo que sirve como transición a la siguiente escena)</p> <p>Pero más allá de estas sonrisas existe otro mundo, por ejemplo, este mundo, el de los trabajadores, el de los campesinos, el de los indígenas... aquí no hay dentista, ni pastas dentales, ni cepilladas tres veces al día... Aunque sí muchas sonrisas que no se compran con dádivas ni con promesas, son sonrisas que se construyen en la franqueza y sinceridad de nuestros campos y nuestros animales, sonrisas francas como nuestros montes y nuestras hierbas. Esta es también una sonrisa triunfadora, porque el triunfo es el maíz que nuestras manos cosechan cuando el tiempo camina con nosotros, porque aprendimos a reconocernos y afirmarnos en nuestro ciclo milenario.</p> <p>A pesar de que no se come tres veces al día, ni se usa la pasta, el cepillo y el hilo dental que los profesionales de los dientes finos recomiendan... aquí todos valemos. ¿No es cierto?</p> <p>Procuramos mantener esa sonrisa que nos une y nos distingue entre nosotros... sonrisa que es tan blanca como una mazorca que emerge victoriosa del jilote y el totomoxtle, de la unión con la tierra y la solidaridad entre hermanos.</p> <p>¿Azúcar? Aquí el azúcar es la dulce caña de la</p>

<p>(Disolvencia a) Cielo nocturno de Veracruz.. Paisajes bellos... una choza en medio de esos hermosos panoramas.</p> <p>Niños paupérrimos, inclusive de zonas urbanas...</p> <p>Siguen imágenes de miseria..</p> <p>Campesinos cosechando</p> <p>Cámara de diputados Empresarios Imágenes cotidianas Hombres y mujeres trabajando</p> <p>Niños en la escuela (Santa Cata)</p> <p>Más imágenes de niños y jóvenes</p>	<p>vida, de las abejas, avispas y luciérnagas, panales de luz y miel que saboreamos como néctar del tentador árbol del edén. Pero en esta hermosura hay cosas que desgarran nuestras entrañas, como saber que en México ocho de cada diez personas son pobres, y que enfermedades curables como las respiratorias y las gastrointestinales cobran miserable tributo fúnebre entre la población. Los niños mueren retorciéndose de desnutrición estrangulados por las mezquinas garras de un sistema social que perpetúa la desigualdad. Para nosotros, para los pobres de la tierra, la tecnología médica y dental no está en nuestro horizonte existencial, visitar a alguien para que nos cure un diente significa entregarle la mitad de nuestra cosecha. No poseer lo mismo que los demás es una ofensa, pero más insolencia es conformarnos con las migajas de una bestia innumda que secuestra lloviznas, auroras y amaneceres a sus hijos, pero eso no nos detiene, y por eso nos reinventamos día con día. Cuando esculpimos nuestros sueños en el mármol de nuestra historia y recreamos nuestras fantasías y nuestra memoria, somos capaces de crearlo todo, incluyendo nuestros propios instrumentos de higiene. Por ello, a pesar de todo, hermosa es nuestra sonrisa, hermosas son nuestras costumbres y hermosa es nuestra cultura.</p>
<p>Pinturas y grabados prehispanicos Idem</p> <p>Idem</p> <p>Rostros de campesinos, de viejos labradores...</p> <p>Imágenes de bocas con dientes cariados</p> <p>Una clínica del DIF</p>	<p>Hermosos como lo fueron nuestros padres y los abuelos, y los abuelos de los abuelos. Hermosos como el oro y el maíz que un día el conquistador vino a saquear. Hermosos como nuestra madre violada, y hermosos como los campos de hoy, que después de tanto robo, saqueo y allanamientos continuos lucen áridos al igual que nuestra piel y nuestros ojos secos como nuestra boca y destruidos como nuestros dientes. Dientes enfermos, cuerpos inertes, dientes crispados de dolor, sollozantes muelas que esperan turno en el dispensario mas cercano, a imprecisas leguas de su localidad, para escuchar el cinismo de los déspotas:</p>
<p>Campesino Hablando con niño</p> <p>El mismo entrevistado puede filmarse jugando con el</p>	<p>..... TESTIMONIO 1 "Regrese mañana por que hoy se acabaron las fichas". Así me engañaron una vez, otra vez me dijeron "lo único que podemos hacerle a tu hijo es quitársela porque aquí no tenemos la tecnología suficiente... porque esa muela todavía estaba buena y, claro, después me advirtieron que sus dientes posteriores saldrían chuecos" Pero ¿qué importancia puede tener la estética en la sonrisa de un niño de la sierra, de un hombre</p>

<p>niño, caminando, riendo, trabajando.</p>	<p>campesino?; si, después de todo, esto no cambia el rumbo a nadie; si, al fin y al cabo, nuestros dientes pueden desprenderse de la accidentada encía, derrumbando también los anhelos de un brillante porvenir para nuestros hijos.</p>
<p>Niño Chiapaneco (pueden ser fotos)</p>	<p>Nunca seremos modelos de pastas dentales y nuestros rostros enjutos, serios y firmes sólo podrán verlos como objetos de estudio, en programas de falso folclor, o reducidos a una especie en extinción por los mismos que por años nos han explotado.</p>
<p>Acercamientos a rostros de gente con carácter, con decisión, con fuerza en los ojos...</p>	<p>Pero puede suceder que un día estos hombres y mujeres, estos cuerpos, cabezas, manos, ojos, vientres... y dientes tomen las riendas de sus vidas, de su salud y de sus enfermedades.</p>
<p>Un joven de blanco con su maletín entrando a una casa y revisando la boca a un campesino.</p>	<p>Porque ya no es posible seguir a la espera del dolor de muelas y del odontólogo pasante que alguna vez vino a darnos servicio y a "enseñarnos" que debemos comprar en la farmacia un hilo de seda encerado y un cepillo de dientes cuya marca nos es tan ajena como ajeno es para ellos nuestro dolor.</p>
<p>El mismo dentista regalándole un cepillo dental...</p>	<p>Hoy ya no podemos esperar más al "señor doctor", precisamos al amigo, al compañero, al igual, y queremos que nos compartan eso que saben y así adaptarlo a nuestras necesidades y costumbres de por acá.</p>
<p>El dentista se va de la casa del señor...</p>	<p>Hoy sabemos que a nuestro verdugo nunca le interesó nuestra casa de adobe lámina o cartón, ni el agua que nunca llegó a nuestras casas, ni los frijoles con chile, ni las sabritas y coca cola que complementaban nuestra dieta y la de nuestros hijos. No le quitó el sueño nunca la gastroenteritis, la salmonelosis, ni la tifo que mataba a nuestros hermanos, ni mucho menos la lágrima nocturna de un niño que a pesar de haber mascado un condimento casero la noche entera, sufría la infección dental con bastante frecuencia.</p>
<p>El mismo dentista regresando en otro día, bajando del camión...</p>	<p>Y como lo sabemos y de saberlo no basta, pues para cosechar primero hay que cultivar, y antes de cultivar tenemos que sembrar, y antes de la siembra viene el barbecho, la rastra y el riego, pero más antes hay que escoger la semilla, conocerla y hacerla tu confidente y tu amante para alcanzar el acto supremo de la creación, porque ella sólo te dará su noble fruto así, y contando los días y los meses, mirando crecer la planta como un niño pequeño, cuidándola del chahuistle y el chayotillo, de la malayerba y las heladas, un glorioso día, más allá de las plagas y las sequías, gozaremos de los frutos del campo, del maíz, del frijol, del trigo...</p>
<p>Luego el mismo dentista llegando a una casa de lámina de cartón... la cámara toma la casa en zoom back hasta quedar en panorámica viendo buena parte del pueblo... Niño tomando refresco y una bolsa de chicharrones</p>	<p>"No podremos llamar nuestro lo que no hemos deshojado juntos", dice el poeta, el trabajo colectivo hermana, fraterniza, forja el carácter, sólo juntos seremos capaces de</p>
<p>Mostrar una serie de labores del campo, de instrumentos agrícolas, de campos barbechados, de campesinos trabajando y señoras desgranando sacando el maíz de un cencal.</p>	
<p>Un campesino de en lontananza un terreno</p>	
<p>Personas pizcando...</p>	
<p>Otro haciendo montones de maíz...</p>	

<p>Otros comiendo tlacoyos Campesinos con una yunta en el acto fundacional de la siembra</p> <p>Aparece un dentista hablando de cómo fabricar sus instrumentos profilácticos.</p> <p>IMAGEN. Nombrar es fundar, es un acto creacional</p>	<p>derrumbar murallas, de abrir los mares y de resolver nuestros problemas. Por ello, en la cosecha del pensamiento colectivo, en ese acto fundacional de nombrar a las cosas por su nombre, debemos crear nuestras propias leyes, nuestra propia historia y arroparla como la vaina al frijol, como las hojas al maíz, como el agua a la tierra y cuidar de nosotros mismos, confiar en los nuestros, porque jamás la ponzoña sirvió para cultivar el campo ni para alimentar las reses, sólo así gozaremos de una vida plena, de un cuerpo sano y de una boca sin caries... ¿Pero cómo lograrlo sin la intervención del gobierno?, ¿cómo construir nuestros instrumentos? TESTIMONIO 2 "En el caso del cuidado dental, la gente pobre puede vivir dignamente sin los consejos de los sabios, sin aquellos que viven de las enfermedades de lo pobres. Nosotros podemos ser autogestionarios y claro que se puede lograr. La elaboración del instrumento de prevención bucal por la comunidad no es cosa del otro mundo, por ejemplo, es posible la fabricación de nuestros cepillos dentales, sólo con imaginación y lo que el campesino a la mano puede lograrse.</p>
---	--

5. CONCLUSIONES

El concepto Organicista se retoma desde su forma metodológica para describir las limitaciones que su permeabilidad tiene en muchos campos, tratando de desmenuzar lo que en sus engorronadas tesis esconde. El Organicismo está presente en las instituciones de Medicina, de Odontología, de las áreas médicas y también en otras humanísticas, que hacen análisis en el sustento de una similitud entre un organismo superior y una sociedad cualquiera.

Esa similitud entre organismos y sociedades hace que cualquier desigualdad postrada en una sociedad sea justificada por las formas jerárquicas que el Organicismo concede. Es ahí donde las instituciones toman importancia en salud y educación, ya que están formando una realidad de la sociedad en cuestión, invadiéndola con sus productos culturales. Las regulaciones que el organismo humano tiene para sí vendrán internamente de él, pero siempre condicionado por los factores externos que en él incidan. Esto no sucede en una sociedad, en donde existen relaciones sociales desiguales. Las regulaciones en un organismo no pueden ser las mismas que para una sociedad, debido a que en una sociedad no se hacen en beneficio de la sociedad en su conjunto, sino que siempre hay una parte afectada.

Desde esta similitud que plantea el Organicismo, la realidad se concibe como algo cerrado e invariable que no puede explicarse fuera de los conceptos que maneja, lo cual la convierte en una expresión ideológica de los proyectos del Estado y de la clase dominante.

Esta forma de pensamiento permea a las instituciones disciplinarias como la escuela y las instituciones de salud, de mostrar todo de forma jerárquica. Si no hay maestro, no hay conocimiento, si no hay médico, no hay salud.

La primera exigencia nuestra es responder: "no al Organicismo". Decir no al Organicismo es decir no a la limitación del pensamiento, al oscurecimiento de la creación, de la organización, de la autogestión. Es el intento de describir en forma real a seres humanos complejos, determinados en un momento histórico concreto, y así hacernos parte del proceso que nos tocó vivir, y transformar nuestras formas de pensamiento, y con ello las condiciones materiales de vida. Lo que a los trabajadores de la salud les tocaría es siempre preservar la vida.

Para preservar la vida en una realidad histórica como la nuestra, no basta con ser médico o ser odontólogo y aplicar los conocimientos técnicos a una parte de la sociedad que exige mucho más. Preservar la vida es defenderla desde la profundidad de sus raíces, desde la inmersión en nuestra historia, apropiándonos de ella, y transformarla, siendo entonces sujeto de acción que aprovecha las herramientas dándoles utilidad para luchar por la salud social y cultural y no ser una herramienta, un objeto de la funcionalidad de este sistema injusto de dominación.

Precisemos entonces a la cultura como un producto histórico y social, un proceso acumulativo de conocimiento que se da a través del tiempo del que es protagonista una sociedad y no el hombre aislado. En una sociedad dividida en clases en que una es dominante y la otra es explotada y dominada, la realidad se vive de modo diferente y la

contradicción de intereses se dilucida en los aspectos culturales, lo que da nacimiento a dos culturas distintas en lucha constante, la cultura burguesa y la popular. En este caso se entabla una relación de dominio entre dos sociedades diferenciadas y no entre dos grupos de la misma sociedad.

En ambas situaciones encontramos la voluntad de la clase dominante de imponer sus valores al otro, de asimilarlo a su modelo, porque ello será la mejor garantía para la reproducción del sistema. Así como la cultura típica de las clases o grupos que sustentan el poder es la que contribuye de un modo u otro a perpetuar la desigualdad, la verdadera cultura de las clases o grupos dominados es la que se opone dialécticamente al proyecto oficial, articulando la resistencia a la asimilación, al proceso de descaracterización que procura anular o desactivar su identidad, reduciéndola a meros remanentes manipulables. Esto es la cultura popular, por ello la salud y la educación dependen de quién la ejerza, en los lugares que lo haga, las culturas dominadas tendrán entonces que trazar un proyecto que sólo ellas pueden emprender y crear así sus propios productos culturales para la transformación de su realidad material, a través de sus condiciones y de su incalculable imaginación creadora.

El documental didáctico creado desde la cultura popular es un acto que pretende servir a las necesidades de construcción de una conciencia nacional popular, que difunda sus formas de crear cultura a través de la clase dominada desde la educación y la salud libertadora del oprimido, como un ejemplo concreto hacia la Educación para la Salud Bucal.

6. BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Gonzalo. Programas de salud en la situación intercultural. Ed. IMSS. México 1980.

Althusser Louis. La filosofía como arma de la revolución. Siglo Veintiuno Editores. Biblioteca del pensamiento socialista. 22ª Edición. México 1999.

Araujo, Leopoldo. José Lloréns. La lucha por la salud en Cuba. Siglo Veintiuno Editores. México 1985.

Baena, Guillermina. Instrumentos de Investigación. Editores Mexicanos Unidos. 6ª edición. México 1981.

Canguilhem, Georges. Lo normal y lo patológico. Siglo Veintiuno Editores. 3ª Edición. México 1981.

Canguilhem, Georges. Escritos sobre medicina. Amorrortu/editores. Buenos Aires, Argentina 2004.

Carrillo, Raúl. Ramón de la Fuente. El sistema nacional de salud, y la reconstrucción y reordenamiento de los servicios de salud. Editorial Porrúa. México 1986.

Cuellar, Ricardo y Florencia Peña. El cuerpo Humano en el Capitalismo. Folios ediciones. México, 1985.

De Tezanos, Sergio. Breve historia de la medicina Universal. Editorial Universitaria. Santiago de Chile 1979.

Díaz, Roberto. Cultura popular y lucha de clases. Ed. Casa de las Américas. Num. 33. 3ª Edición. La Habana, Cuba 1987.

Díaz, Salvador. El chapinguero: cambio de cultura y vida cotidiana. UACH. México 2004.

Dickson, Murray. Donde no hay dentista. PRODUSSEP. México 1983.

Donaldson, R. Medicina comunitaria. Ediciones Díaz de Santos. México 1989

Encuesta Nacional de Satisfacción con los Servicios de Salud. Fundación Mexicana para la Salud. México 1995.

Escobar, Miguel. Paulo Freire y la educación libertadora. Ediciones El caballito, SEP. México 1985.

Fanon Franz, Por la Revolución Africana, Capítulo Racismo y cultura, Fondo de Cultura Economica. Mexico 1973.

Filmoteca, num. 2-3, Marzo de 1981, Pastor Vega, El documental didáctico y la táctica.

Foucault, Michel. El nacimiento de la clínica. Siglo veintiuno editores. 8ª edición. México 1981.

Foucault, Michel. Microfísica de poder. Ediciones de la piqueta. 3ª edición. Madrid, España 1992.

Foucault, Michel. Vigilar y castigar. Siglo Veintiuno Editores. 9ª edición. México 1984.

Freinet, Celestin. Por una escuela del pueblo. Editorial Fontamara. México 1984.

Freire Paulo. La educación como práctica de la libertad. Siglo Veintiuno Editores. México 1971.

Freire Paulo, pedagogía del oprimido. Siglo Veintiuno Editores. 11ª edición. México 1973.

Gómez, Francisco. Técnicas de desarrollo comunitario. Distribuciones Fontamara. 9ª edición. México 1996.

González, Manuel. ¿Qué es un Cine Club?. DGDC, UNAM. México 1961.

Green, Walter. Bruce Simons. Educación para la salud. Editorial Interamericana Mc Graw Hill. México 1988.

Grijalba, Yuste. Ensayos sobre medicina preventiva y social. Akal editor. Madrid, España 1976.

Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo histórico. Siglo Veintiuno Editores. 49ª edición. México 1983.

www.inegi.gob.mx

Knox, E. La epidemiología en la planificación de la atención a la salud. Siglo Veintiuno Editores. 3ª edición. México 1989.

Lefevbre, George. Sánchez Vazquez y otros, Estructuralismo y Marxismo. Edit.Grijalbo. México 1970.

López, Acuña. La salud desigual en México. Siglo Veintiuno Editores. 8ª edición. México 1989.

López, Cámara. Norma Lara. Trabajo odontológico en la ciudad de México crisis y cambios. Editado por la UAM-X. México 1992.

Martínez, Pedro. Enrique Muñoz y otros. Anatomía, fisiología e higiene. Imagen Editores. 4ª edición. México 1995.

Mckeown, Thomas. Introducción a la medicina social. Siglo Veintiuno Editores. 4ª edición. México 1989.

Merler, Alberto. Introducción a la educación. Editorial Villalar. Madrid, España 1978.

Mendes, Ricardo. Medicina e Historia, raíces sociales del trabajo médico. Siglo Veintiuno Editores. México 1984.

Morín, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. 3ª Edición. Barcelona, España 1997.

Nils Castro. La penetración cultural, genocidio cultural y política cultural. Revista Cambio, Edit. Casa de las Américas, julio-septiembre, 1975.

Organización Mundial de la Salud, UNICEF, 2005

Ortega, Héctor. Cómo hacer una tesina. Facultad de Odontología, UNAM. México D.F. 2002.

Ponce, Esmeralda. Los marginados de la ciudad. Editorial Trillas. México 1987.

Quintana, Rosa María. Pedagogía comunitaria. Narcea Ediciones. Madrid, España 1991.

Ribeiro, Darcy. et al. Cultura y Política en América Latina. Siglo XXI. México 1990.

Rius. No consulte a su médico. Colección Duda Semanal. 4ª edición. México 1977.

Rosen, George. De la policía médica a la medicina social. Siglo Veintiuno Editores. México 1985.

Salud, Necesidades esenciales en México, Siglo Veintiuno Editores. 4ª edición. México, 1989.

San Martín, H. Economía de la salud. Editorial Interamericana Mc Graw Hill. Madrid, España 1989.

Soriano, Rojas Raúl, Capitalismo y Enfermedad. Editorial Plaza y Valdés. 5ª edición. México 1995.

Stavenhagen, Rodolfo. Mario Margulis y otros. La cultura popular. Premia Editora. Tlhuapan Puebla, México 1982.

Taller de Arte e Ideología. Desconstruir y rearmar la nación. Editorial Itaca. México 1997.

Tecla, Alfredo. Mario Ortega y otros. Enfermedad y clase obrera. IPN. México 1982.

Varela Barraza, Hilda (comp.). Cultura y resistencia cultural. Editorial El Caballito. México, 1995.